

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DEL TRABAJO
GRADO EN TRABAJO SOCIAL

Trabajo fin de grado

Mejora de relación de menores a través de terapia asistida
con animales
Sistematización de las experiencias

Alumna: Cristina Mercedes Casanova González

Director: Diego Gastón

Fecha

24 de noviembre de 2016



Universidad
Zaragoza



Facultad de
Ciencias Sociales
y del Trabajo
Universidad Zaragoza

Contenidos

Agradecimientos.....	4
1. Introducción	5
2. Justificación del trabajo.....	7
3. Metodología	11
4. Técnicas de investigación	14
5. Marco teórico	15
5.1. Exclusión social y vulnerabilidad.....	15
5.2. Trastornos de la conducta en niños	15
5.3. Historia de la Intervención Asistida con Animales	17
5.4. Beneficios de las Terapias con Animales	19
5.5. Preocupaciones	21
5.6. El Estrés del perro y el entrenamiento en positivo.....	21
6. Breve reseña sobre la Fundación Tregua	23
7. Breve reseña sobre el Hogar San Vicente.....	25
8. Terapia con animales desde la visión del trabajo social.....	28
9. Planteamiento y diseño.....	31
9.1. Objetivos Generales y específicos.....	31
9.1.1. Objetivo general.....	31
9.1.2. Objetivos específicos	31
9.2. Población o universo	31
9.3. Ámbito geográfico	32
9.4. Ámbito temporal.....	32
9.5. Recursos	32
9.5.1. Recursos económicos.....	32
9.5.2. Recursos humanos	32
9.5.3. Animales	32
9.5.4. Materiales y equipamiento.....	33
10. Análisis de las sesiones.....	34
11. Conclusión	43
12. Valoración personal.....	46

13.	Propuestas de mejora	48
14.	Referencias bibliográficas	51
15.	Anexos	55
15.1.	Anexo 1: Ficha de Registro de sesiones	55
15.2.	Anexo 2: Registro de las sesiones.	56
	1º Sesión (22/04/2016)	56
	2º sesión (6/05/2016).....	59
	3º sesión: (27/05/2016).....	62
	4º sesión: (10/06/2016).....	64
	5º sesión (17/06/2016).....	66
	6º sesión (24/06/2016).....	68
	7º sesión (5/08/2016).....	70
15.3.	Anexo 3: Registro fotográfico de las sesiones.....	72
	Sesión 1	72
	Sesión 2	73
	Sesión 3	74
	Sesión 4	75
	Sesión 5:	76
	Sesión 6	77
	Sesión 7	78
15.4.	Anexo 4: Tabla de Criterios para el diagnóstico de F91.8 Trastorno disocial.....	80
15.5.	Anexo 5: Tabla de Criterios para el diagnóstico de F91.3 trastorno negativista desafiante.	82

Agradecimientos

Agradezco al Hogar San Vicente de Lo Barnechea la oportunidad de habernos permitido realizar el trabajo en su organización, así como su disponibilidad y tiempo para poder llegar a cabo las actividades, y en especial, a los niños que les gusto participar y cooperar continuamente.

Agradezco a toda la Fundación Tregua, la enorme oportunidad que me proporcionaron al poder realizar el estudio con ellos, ya que pude conocer el gran trabajo que realizan, el esfuerzo y las ganas con las que lo hacen. En especial, a las fantásticas profesionales con las que sesión tras sesión pude sacar adelante todo el material: Camila Arteaga Torres y Carolina Varas Cruz. Así pues, como a su director Felipe Brieba Townsed por aceptar poder trabajar con ellos y por su preocupación. Me gustaría hacer una mención especial a los perritos Elvis y Uva, los cuales trabajaron con dedicación, paciencia y buen humor, sobre todo Uva que estuvo presente todas las sesiones menos una.

A mi profesor, Diego Gastón, por su interés en mi trabajo, su cercanía y su buena disposición. Desde el principio me demostró su voluntad para sacar adelante mi trabajo, lo que me dio ánimo para seguir adelante a pesar de las circunstancias.

Agradezco a las personas del parque Inés de Suárez por su constante preocupación por mi tesis, los comentarios de apoyo y también los que me metían presión, porque eso me ayudo a centrarme, en especial, mencionar a David y Kena.

Agradezco a toda mi familia y amigos, por el esfuerzo de años por hacerme tal y como soy. A mi mama Susi, a mi papa Ignacio, mi hermana Silvia y mi hermano Pedro, a mis abuelos, mi tía Mara (enorme ayuda siempre disponible para uno, por su gran paciencia y su capacidad de descargarse Skype en cualquier parte para solucionarme dudas) y todos y cada uno de ellos.

Y por último, y no menos importante, mis grandes soportes de estos dos últimos años, mil gracias a mi novio Cote por su impresionante paciencia, sus consejos y su apoyo, y a mis perros, Molotov y Balu, porque cada día me enseñaron cosas nuevas, generalmente a tener paciencia y mucho más amor, pero también que al final del día no importa lo que piensen de uno, siempre y cuando estemos juntos.

Aaah! y agradecer al mate por su enorme compañía, mañana y tarde, porque sin su subidón de energía sí que hubiera sido imposible, empezar, continuar y terminar el trabajo. De verdad, te amo!!!

1. Introducción

Debido a que soy una gran amante de los animales y me gusta trabajar con niños, decidí unir mis dos grandes pasiones y comenzar con esta sistematización de las experiencias de las terapias con animales en un grupo de 10 niños en riesgo de exclusión social. La finalidad de este trabajo es el de reflejar las características y el desarrollo de trabajar con animales, en especial los perros, fieles amigos del ser humano durante siglos, junto con niños que no han llevado una vida fácil y los cuales tienen muchas carencias personales.

Recuerdo que, estando en Zaragoza, una señora me contó la labor que desempeñaba su hija trabajando con caballos y niños con autismo. Ella me comentaba que su hija vivía la emoción por dos partes: por un lado era ver como los niños reaccionaban y se desenvolvían con el animal, y por el otro lado, lo que más le llamaba la atención, era la emoción de los padres al ver a sus hijos interactuando con el caballo de una forma tan natural. Esa historia que me contaron hace ya seis años se me quedó grabada en la memoria y desde entonces siempre me interese en el trabajo conjunto entre animales y personas.

Después de estar viviendo por más de dos años en Chile y viendo las carencias y desigualdades que existen en la población dentro de Santiago, decidí arriesgarme en este proyecto con la finalidad de poder comenzar con una nueva etapa en mi vida que me permita trabajar con animales como acompañantes en mi profesión.

Cuando me llegó el momento de comenzar a plantear el tema del proyecto, dio la casualidad que conocí a Camila Arteaga, miembro de Fundación Tregua, la cual me ofreció la posibilidad de conocer a la organización y proponer mi participación como trabajadora social. Una vez que me presenté y conocí a los componentes de la fundación y su forma de trabajo, me propusieron formar parte de un proyecto, el cual consistía en construir una serie de sesiones para impartirlas en un Hogar donde conviven niños, niñas y adolescentes.

El planteamiento inicial me gustó mucho, por lo que acepté encantada. Mi labor como trabajadora social consistía en ayudar a establecer una serie de objetivos para cada sesión y junto con el equipo multidisciplinario participante, fijar actividades correspondientes a los objetivos que permitieran el desarrollo de los mismos. Una vez construidas las sesiones, establecidos los objetivos y definidas las actividades, mi función fue la de observar, llevar un registro de las sesiones y anotar cada acontecimiento, para más tarde, ordenar y clasificar la información para poder finalizar con un análisis y conclusiones de lo experimentado.

Elegí la sistematización de las experiencias porque este método permite generar conocimientos y plasmar aprendizajes a través de las experiencias vividas donde están involucradas sujetos reales y en un entorno propicio para llevar a cabo las actividades. Este proceso de sistematización permite ordenar, interpretar, analizar y evaluar los hechos y conocimientos que se van adquiriendo a lo largo del trabajo.

El equipo multidisciplinar en cada sesión estuvo formado por tres profesionales: un técnico veterinario especializado en adiestramiento de perros de terapia, que será el encargado de dirigir las actividades con el perro; un profesional en pedagogía en Educación Física y psicomotricidad encargado de dirigir a los niños en las actividades; un trabajador social encargado de organizar la actividad y observar el procedimiento y los avances de esta.

2. Justificación del trabajo.

Desde hace miles de años, el ser humano ha estado en estrecha relación con los animales, ya sea para utilizarlos como fuente de trabajo, de comida o para vestirse, como medidas de protección y en el último tiempo ha ido aumentando el número de animales de compañía y con ello, se cambia la forma de relacionarse con las mascotas y se crea un vínculo sentimental y más estrecho entre animal y ser humano.

La biophilia es una teoría propuesta por Edward Wilson (1984) en la que se describe como el hombre continuamente siente la necesidad de relacionarse con los animales y el hábitat que lo rodean. Wilson describe este interés como una atracción biológica causada por la necesidad constante que tiene el ser humano de depender de las señales provenientes de la naturaleza y los animales para anteponerse al peligro o sobrevivir, sentirse seguros o mejorar el estilo de vida.

En 2000, Gail F. Melson comentó esta teoría de biophilia, representando a los animales como transmisores de calma para el ser humano, ya que si estos están tranquilos no hay peligro alrededor del que preocuparse. Es por eso que Melson incluía que la relación que se establece entre el hombre y el animal, es que estos últimos son capaces de transmitir señales de calma, seguridad y bienestar, por lo que esto tendría efectos en la salud y el desarrollo humano.

En las terapias con animales se utiliza la estimulación que produce el animal en la persona para desarrollar en éstas ciertas capacidades que están latentes y que con el animal las pueden sacar a flote a través del juego y la interacción con este.

En su trabajo de 2013, Jackson cita el trabajo de la Doctora Elizabeth Strand (2002) que añadió el término *trabajo social veterinario* después de trabajar con profesionales del trabajo social junto con los competentes del Centro Médico Veterinario de la Universidad de Tennessee-Knoxville. El trabajo social veterinario está dirigido a brindar apoyo emocional a las personas frente a la pérdida de su mascota, ya que en muchos casos lleva una carga afectiva muy grande. También funciona como intermediario y comunicador entre las familias y los centros veterinarios, así como sirve de apoyo para estos profesionales debido a las sobrecargas de tensiones que estos reciben diariamente en sus consultas. (Jackson, 2013)

Los animales más utilizados tanto en terapia como en actividades que se realizan con animales son los perros, debido a que estos han acompañado al hombre por miles de años, lo que hace que tanto el ser humano como el perro estén más familiarizados el uno con el otro en comparación a otros

animales. El comportamiento y las conductas de los perros son más predecibles y fáciles de evaluar y medir a la hora de destinar a un perro a trabajar con personas. (Elton, 2003)

En 1995, Erika Friedmann publicó un libro acerca del papel juegan los animales de compañía y el beneficio que produce en el ser humano (Elton, 2003, p.3). Friedmann escribió en su investigación que la presencia de un animal amigable ayuda a reducir la ansiedad ya que la mascota se convierte en un foco placentero que transmite sensación de seguridad y calma, reduciendo el estrés a través del contacto físico, lo que tranquiliza a la personas mediante las caricias y permite las distracciones. Elton (2003, p.3) describe también un estudio anterior realizado por Friedmann en el año 1990, donde se analizó el estrés con el que vivían las personas con problemas cardiovasculares y como el relacionarse con perros hacia disminuir la presencia del estrés.

Según Gerald Mallon (1992), citado en Elton (2003, p. 5), en cualquier tipo de terapia o actividades que se realicen con animales, hay que tener en cuenta que sea cual sea el animal con el que se está trabajando, este es una ayuda que aporta al profesional a realizar los objetivos que se han establecido previamente. El animal no es el terapeuta, es la ayuda al profesional. (Elton, 2003)

En general, las TAA (Terapia Asistida con Animales) están formadas por un equipo multidisciplinar, ya que son varios los objetivos y las funciones que se deben cumplir. Entre los profesionales que se requieren para este tipo de actividades, se encuentran médicos y enfermeros, terapeutas ocupacionales o recreacionales, fisioterapeutas, veterinarios, psicólogos, psiquiatras, educadores físicos o sociales, trabajadores sociales y profesores. (Elton, 2003)

Los tipos de intervención en TAA desde el trabajo social pueden ser los siguientes: (Humanymal, 2015)

- Individual: Se trabaja con un único paciente, potenciando sus puntos fuertes y trabajando las carencias y debilidades. Generalmente este tipo de terapia se suele trabajar en conjunto con el entorno de la persona y sus familiares y/o cercanos.
- Grupal: Este tipo son las más utilizadas dentro del trabajo con animales. La metodología debe permitir que se establezcan objetivos individualizados en caso de ser necesario, además de los grupales. Está destinado a ayudar a las personas a través del contacto con animales, permitiendo el trabajo en grupo y la sociabilización con el animal y los compañeros.
- Comunitario: En este ámbito, el equipo profesional utiliza los recursos necesarios en beneficio de una comunidad, buscando una mejora de la calidad de vida a través del trabajo y la ayuda generada por parte de todos. El objetivo principal es beneficiar a la comunidad a través del trabajo con los animales, generando una mayor cohesión social.

Según el Dr. Aubrey H. Fine (2003) la terapia con animales se puede realizar a distintos tipos de personas y en diferentes ámbitos de actuación. Son muchas las opciones de centros para trabajar y las condiciones de los usuarios pueden ser tanto físicas, psicológicas o ambas a la hora de practicar la terapia. Los lugares más comunes para llevar a cabo esta modalidad de trabajo suelen ser: Centros para personas con trastornos de desarrollo, hospitales, programas de cuidados paliativos en el hogar, programas para pacientes con VIH, personas mayores, centros penitenciarios y centros de menores, colegios y víctimas de malos tratos y abusos sexuales. Estos cuatro últimos casos los desarrolla a continuación, ya que son los más similares al Hogar Lo Barnechea, donde se realizaron las sesiones:

- Centros penitenciarios: estos centros han sido los menos expuestos a este tipo de terapia, ya que en primer lugar, la privación de libertad está visto como un tipo de castigo, por lo que tampoco se les permite estar en contacto con animales. Sin embargo, se han llevado a cabo varios programas en distintos centros penitenciarios, permitiendo que los presos adopten de manera temporal un perro de una protectora y les ayude a sociabilizar para que después tengan más posibilidades de ser adoptados por una familia. También en otros programas, directamente es el propio preso, con ayuda de los profesionales, los que educan y entran para ser perros de asistencia. Otros se dedican a cepillar, bañar, cortar el pelo, uñas etc., de perros de protectoras, ya que así aprenden un oficio como peluqueros caninos (Fine, 2003).
- Centros de menores: en algún caso se ha utilizado la presencia de animales en salas de juicios donde los niños tienen que testificar. En algunos casos el niño le habla directamente al perro, o en otros solamente habla en presencia del animal. El objetivo de la presencia del perro es proporcionar mayor seguridad y autoestima al menor (Fine, 2003).
- Colegios: en las instituciones educacionales, en general, las actividades que se pueden realizar son múltiples. Desde promover las habilidades cognitivas a fomentar las capacidades motoras de cada niño. Los niños aprenden a cuidar y a respetar al perro, aumentan el tiempo de atención, lo que reduce también el absentismo y aumenta el rendimiento escolar. Por ejemplo, se utilizan en talleres de lectura, para ayudar al niño a leer de una forma divertida, ya que la historia se la tiene que contar al perro, que atentamente le está escuchando (Fine, 2003).
- Víctimas de malos tratos y abusos sexuales: en estos programas, el objetivo del animal es el de proporcionar contacto físico a las víctimas, mejorar su autoestima y ayudarles a olvidar por un tiempo o superar sus traumas o problemas (Fine, 2003).

A la hora de iniciar la Terapia con Animales es importante definir los objetivos que se pretenden llevar a cabo y las actividades que se realizarán para conseguirlos. La relación entre el ser humano y el animal se genera de una forma instintiva, por lo que permite que la persona genere una serie de

reacciones, estímulos y sentimientos, en la mayoría de los casos positivos (Fine, 2010). Estas interacciones son las que el trabajador social y el resto del equipo multidisciplinar debe aprovechar para el enriquecimiento de las personas con las cuales se trabaja.

3. Metodología

La sistematización de las experiencias es un proceso en el cual se lleva a cabo una reflexión e interpretación basada en la práctica, donde se busca extraer conocimientos a través de las actividades realizadas con la finalidad de transformar y mejorar la realidad. Este proceso conlleva una serie de acciones como son reflexionar, interpretar, documentar, organizar, describir, analizar, evaluar y elaborar unas conclusiones acerca del trabajo realizado (Acosta, 2005).

Para poder llevar a cabo el desarrollo de la sistematización de la experiencia, el trabajo se dividió en cuatro partes.

En la primera fase, me centré en la investigación y recopilación de información necesaria para poder llevar a cabo el trabajo.

La población de la sistematización va dirigido a niños, niñas y adolescentes en riesgo social y con vulneración de derechos lo que genera una serie de carencias en la personalidad de los niños como baja autoestima, agresividad hacia los compañeros, sentimientos de soledad y poca empatía. Para algunos niños, su historia de vida ha sido compleja, y el hecho de vivir en un Hogar con más niños con situaciones parecidas y en un entorno desconocido para él puede generar fuertes traumas. Por lo que a través de un estudio bibliográfico se hará referencia a la exclusión social y la vulneración. También se hará mención a los problemas conductuales más significativos que se aprecian en los menores del Hogar.

Las edades que participaron en este trabajo fueron de 4 a 10 años, por lo que centraremos la teoría en ese rango de edad. Durante estos años, los niños absorben todo el conocimiento que el entorno les proporciona y donde la mayoría de las veces el menor es muy influenciable y moldeable. Tras analizar el comportamiento y las reacciones ante diversas situaciones a lo largo de las 7 sesiones impartidas, pudimos llegar a la conclusión de que, debido a su situación, muchos de los niños sufren problemas de aprendizaje y trastornos de conductas. Estos últimos son los que desarrollaremos en profundidad, ya que son los que nos interesan en el trabajo.

Por otro lado, investigué acerca de los aspectos relacionado con las terapias con animales, desde la historia, los beneficios y dificultades que se presentan a la hora de realizar las sesiones y las definiciones necesarias para entender el trabajo con animales. Para ayudarme a realizar el marco teórico, recurri a algunos veterinarios y expertos en el tema de adiestramiento canino, los cuales me prestaron algunos libros necesarios para la recopilación de información, y pudieron guiarme en ciertos conocimientos acerca del entrenamiento de perros.

Dentro del marco teórico quise reflejar dos puntos muy importantes, según mi opinión: el estrés que sufre el perro durante las sesiones y el entrenamiento en positivo. El primero de los puntos, nos ayudará a entender al perro y a poder prevenir situaciones incómodas para el animal, que ponga en riesgo la salud de este y la de los participantes. Entendiendo las señales que nos transmite el animal y conociéndolo, podemos anteponernos a ambientes que provoquen ansiedad. El segundo punto, entrenamiento positivo, es un tipo de adiestramiento el cual en los últimos tiempos está dando mucho que hablar, e intenta suplir antiguas técnicas conductistas que producen daño al animal, previniendo el castigo, gritos, golpes y otros métodos. El entrenamiento en positivo refuerza el lazo entre el entrenador y el animal, ya que este no sentirá desconfianza ante el profesional y percibirá seguridad en cualquier ambiente.

Para poder contextualizar el trabajo, elaboré una breve reseña sobre la Fundación Tregua y el Hogar San Vicente Lo Barnechea, con el objetivo de tener conocimiento de dichas organizaciones, los programas que llevan a cabo y la labor que realizan.

Para finalizar esta fase, se realizará un análisis del papel participante que lleva a cabo el Trabajador Social dentro de las Terapias con Animales, para conocer las funciones del profesional y su campo de actuación.

En la segunda parte del trabajo se realizará el planteamiento y diseño de la sistematización de experiencias. En primer lugar, se establecerá el objetivo general, el cual será la base principal del trabajo, y los objetivos específicos, los cuales me ayudarán a completar el objetivo general. En este apartado del trabajo se incluirá también el ámbito geográfico y temporal, la población con la cual se trabaja y los recursos utilizados durante el proyecto.

Se establecerá el formulario necesario para la recopilación de información durante las sesiones, el cual incluye la duración de la sesión, la cual será de una hora, los objetivos que deben cumplirse cada día, las actividades que se realizan, número de niños participantes, las observaciones y las conclusiones.

En la tercera fase del trabajo se ejecutaron las 7 sesiones, de una hora cada una. Las sesiones realizadas se dividieron en actividades, donde cada actividad consistía en realizar un ejercicio o juego compartiendo con los niños y el perro. Las actividades no tenían una duración predeterminada, ya que se iba sopesando el interés que mostraban los menores, junto con el desarrollo del ejercicio e íbamos estimando la duración de cada práctica.

Tanto la observación de las sesiones como el análisis de los datos recabados en estas, se centra en el conjunto que forma el grupo de niños, no queriendo hacer hincapié en cada menor. Exclusivamente,

se nombrara algún hecho destacable de estos si es necesario, sino, siempre se hablará del grupo en general.

En todas las sesiones, el equipo multidisciplinar estuvo formado por tres profesionales de la Fundación Tregua, los cuales teníamos tareas específicas dentro de las actividades. Por un lado, un técnico veterinario especializado en adiestramiento de perros de terapia fue el encargado de dirigir al perro dentro de la actividad, guiando al animal para poder realizar las acciones y vigilando que los niños tuvieran un comportamiento adecuado hacia él, explicando cómo había que relacionarse con este. Se contó también con la colaboración de una profesional en pedagogía en Educación Física y psicomotricidad, la cual estaba a cargo de dirigir a los niños en las actividades, con las funciones de establecer unos límites dentro de los juegos, evitar peleas, motivar la participación y generar un buen ambiente entre compañeros y con el perro. Por mi parte, desarrollé la labor de Trabajadora Social, donde mi función era organizar las sesiones, observar cómo se procedían en cada una de las actividades, asegurando que se cumplieran los objetivos y describir los avances que se daban, así como establecer si era necesario realizar un cambio en alguna sesión o fortalecer algún objetivo. Por parte del Hogar San Vicente, contaban con la participación de una psicóloga infantil, encargada de supervisar las sesiones.

Para finalizar, la última parte de la sistematización de las experiencias, se expondrá el trabajo de campo recogido a lo largo de cada una de las sesiones, con una conclusión final de cada una de ellas.

Una vez redactadas todas las sesiones, se realizó un análisis de la experiencia vivida y el desarrollo que se ha observado en el tiempo, haciendo especial énfasis si se cumplieron los objetivos de cada actividad y los niños participantes en estas.

Una vez terminado el análisis, pasé a elaborar las conclusiones del estudio, en donde volví a repasar la información obtenida durante las sesiones realizadas en el Hogar San Vicente. La conclusión final del trabajo está basada en la experiencia que ha supuesto para mi elaborar este proyecto, así como los beneficios y las dificultades que han ido surgiendo.

Por último, cuando todos los apartados estuvieron debidamente realizados, pasé a la elaboración de las propuestas de mejora. Una vez repasadas todas las sesiones, pude ver que situaciones se podrían haber realizado de una mejor manera para que las actividades hubieran sido más productivas, haber fomentado más la participación de los niños, generando un ambiente más efectivo. De esta forma, a la hora de realizar posteriores investigaciones, podría ayudar a la hora de desarrollar las sesiones.

4. Técnicas de investigación

La técnica de investigación utilizada a lo largo de todo el estudio fue la observación a distancia o no participante, que se dio durante el trabajo de campo, realizado en las siete sesiones que tuvieron lugar en el Hogar San Vicente. Se utilizó esta la observación a distancia, ya que yo no intervine en ninguna de las sesiones y me limitaba a observar cómo se iba desenvolviendo cada una de las actividades y tomar anotaciones del comportamiento de los niños, como interactuaban entre ellos y la relación que fueron creando con el perro (Díaz, 2010, p. 10).

Los métodos de investigación que se van a utilizar a lo largo de este estudio son:

- Investigación explorativa descriptiva: los estudios exploratorios se realizan con el objetivo de aproximarse a un tema desconocido o que ha sido poco estudiado para aumentar el grado de familiaridad y contribuir con información para llevar a cabo una sistematización más completa. Además, es de tipo descriptivo, ya que se busca formar un cuadro real del fenómeno que se está desarrollando. Se pretende medir las variables a través de la observación para dar cuenta de cómo se desarrolla el contacto entre los niños con los perros de la terapia asistida por animales (Ferrer, 2010).
- Investigación cualitativa: este tipo de investigación nos permite aproximarnos al sujeto real sobre los datos recabados durante las sesiones (Ferrer, 2010).
- Investigación no-experimental: es aquella en la cual el investigador se limita a observar los acontecimientos que van sucediendo sin intervenir en ellos. El estudio tiene un carácter exploratorio, por lo que el objetivo es recaudar información sobre el comportamiento de los niños con los animales a lo largo de un proceso terapéutico. Los sujetos son observados en su ambiente natural, en situaciones que no son provocadas por el investigador (Tam, et al., 2008).
- Investigación correlacional: se va a evaluar la relación que hay en un cambio de comportamiento en los niños que realizan las sesiones con los perros de terapia, siendo el supuesto que cuanto más juego y cariño reciben de los animales, los niños responden de una mejor manera a la hora de realizar las actividades (Tam, et al., 2008).
- Investigación transversal: este estudio no es continuo en el tiempo, sino que se realizó a lo largo la duración de las 7 sesiones que se trabajó con los niños (Ferrer, 2010).

5. Marco teórico

5.1. Exclusión social y vulnerabilidad

La exclusión social en la infancia se produce cuando un niño o niña está desprotegido frente a peligros como violencia, maltrato físico o psicológico, explotación o cuando carece de posibilidades de proveerse de servicios y bienes fundamentales como educación, salud o alimentación adecuada, y dicha situación afecte a sus capacidades. Los actores que pueden excluir a los niños suelen ser sus familias, la comunidad, el gobierno, medios de comunicación y otros niños (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2005, p. 7).

Los niños sienten la pobreza de otra forma, no desde un punto de vista adulto. Para que un niño se sienta pobre y excluido no hace falta que viva en una pobreza extrema. Cuando el niño siente que su familia no puede adquirir ciertos bienes materiales o servicios considerados “normales” dentro de su entorno, se siente inferior respecto al resto, condición que afecta a su desarrollo social (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2005, p. 32).

La vulnerabilidad es un concepto dinámico que generalmente está asociado a la pobreza o a situaciones de riesgo, aislamiento o traumas. Se define como el riesgo que corre una persona o grupo a sufrir tanto física como psicológicamente y la capacidad de este de prevenir, resistir y sobreponerse al trauma. El nivel de vulnerabilidad al que están sometidos las personas depende de factores físicos, económicos, sociales y políticos (IFRC, 2016).

La vulnerabilidad en los niños y niñas se presenta con mayor frecuencia en aquellas familias donde la pobreza está presente día a día y asociada también a un entorno familiar con bajo nivel de estudios. Por otro lado, el desarrollo adecuado de los niños depende de dos factores fundamentales: unas óptimas condiciones materiales y tener cubiertas las necesidades básicas de protección y cuidado por parte del adulto responsable (Álvarez, 2008).

5.2. Trastornos de la conducta en niños

La infancia es la etapa de la vida comprendida desde el nacimiento de una persona hasta los once o doce años, que comienza la pubertad. Durante esta primera fase, el ser humano experimenta una serie de cambios físicos, cognitivos y afectivos, sumando además los factores culturales y sociales, que irán poco a poco definiendo la personalidad del individuo. Es la etapa que conlleva los mayores cambios y aprendizajes. (Gavin, 1994)

Es en estas cuando aparecen los trastornos de conducta, producidos generalmente por un desajuste dentro del entorno familiar, escolar o social, y que, alargados en el tiempo, pueden llevar a dificultar la adaptación del niño. (García, 2011). Los niños con los que trabajamos no solo tienen trastornos de conducta, producidos por el entorno en los cuales han vivido, sino también problemas de aprendizaje. Estos últimos conllevan que el niño tenga un rendimiento académico por debajo de su edad e inteligencia (American Psychiatric Association, 1994, p. 39)

El trastorno de conducta, o llamado también “trastorno disocial” se caracteriza por una serie de conductas que vulnera los derechos básicos de las personas o las normas principales a seguir socialmente aceptadas para cada rango de edad (American Psychiatric Association, 1994, p. 40). Estos comportamientos se dividen en cuatro grupos: comportamientos agresivos que amenazan o causan daño físico a personas o animales, comportamiento que causa daños o pérdidas a la propiedad, fraudes o robos y violaciones graves de las normas (American Psychiatric Association, 1994, p. 90).

Dentro de estos problemas de conducta se encuentran el trastorno negativista desafiantes, el cual se caracteriza por una serie de comportamientos persistentes, desafiantes, negativos, omisión de las órdenes dadas por adultos y hostiles hacia el resto de las personas, generalmente hacia las figuras de autoridad. En la mayoría de los casos, este tipo de conducta se da en un entorno que el menor conoce bien, por lo que clínicamente es difícil de diagnosticar por parte de un profesional. (American Psychiatric Association, 1994, p. 96)

Por otro lado, este trastorno en niños que no sociabilizan con el resto, supone que además del comportamiento disocial, el menor tiene problemas en las relaciones interpersonales, provocando aislamiento y generando rechazo en los demás. Por otro lado, los niños socializados, generan buenas relaciones dentro de su entorno, los que a menudo realizan las mismas actividades dañinas (Alda et al., 2009).

Este tipo de comportamientos pueden tener origen debido a varias causas, los cuales son llamados factores de riesgo, que pueden influir de forma recíproca unos con otros. Los factores de riesgo son (García, 2011):

- Factores biológicos: género, factores pre y perinatales, factores cerebrales y bioquímicos, la dieta y niveles de plomo.
- Factores personales: variables de personalidad, cognitivas, carencia de habilidades sociales, poca empatía, baja autoestima, problemas de aprendizaje y otros trastornos como consumo de drogas, escaso manejo de la frustración o déficit de atención.

- Factores familiares: el entorno familiar suele ser la máxima referencia del menor en cuanto a valores y conductas. Los factores más estudiados son: psicopatología de los padres (alcoholismo, drogadicción, depresión, conducta antisocial), familia desestructurada, estilo educacional.

Por otro lado, los factores protectores son aquellos que reducen la aparición de las conductas disociales, aun cuando existen los factores de riesgo. Estos suelen ser características personales (como un alto coeficiente intelectual o alta autoestima), buen ambiente y educación dentro de la familia, una base social positiva y detectar a tiempo estos problemas para poder realizar una buena asistencia (García, 2011).

Estos trastornos de conducta generan muchas dificultades a la hora de intentar resolverlos debido a diferentes causas, como por ejemplo: poco interés en el cambio por parte de los menores o falta de mecanismos de ayuda por parte de los adultos. Para generar una transformación positiva en las conductas de los niños, el proceso lleva mucho tiempo, por lo que muy pocos programas incluyen objetivos a largo plazo (García, 2011).

5.3. Historia de la Intervención Asistida con Animales

A lo largo de la historia, el ser humano ha estado siempre en contacto con los animales, y estos han tenido un lugar muy importante al lado del hombre, ya que estos han sido utilizados como alimento, transporte, protección, etc. El primer animal domesticado por el hombre fue el perro, una subespecie del lobo salvaje, hace unos 30.000 años atrás (Elton, 2003).

Sin embargo, no es hasta finales del siglo XVII cuando los animales comienzan a realizar funciones como agentes socializadores. A partir de entonces encontramos numerosos casos de distintos centros en los que se optaron utilizar terapias con diferentes animales, los cuales a día de hoy se sigue trabajando. Estos son algunos ejemplos (Fundación Affinity, 2016):

- 1200 a.C. los griegos utilizaban a los perros en los centros de curación como ayudantes en las terapias.
- Siglo IX, los habitantes de Gheel, en Bélgica, aplican un modelo de trabajo donde los pacientes aprendían como cuidar animales de compañía, el cual en la actualidad sigue vigente.
- En 1867, Bethel, una institución alemana, también conocida como “la institución sin muros” desarrolló las terapias con personas autistas, para luego traspasar los conocimientos adquiridos a otros enfermedades.

- En 1944, en Estados Unidos, el Hospital de las Fuerzas Aéreas del Ejército de Nueva York creó un programa destinado a los convalecientes de la guerra, donde los perros ayudaban a los soldados a recuperarse de los traumas producidos por el combate.
- En 1947, cerca de la ciudad de Nueva York, el Dr. Samuel B. Ross, fundó el centro Green Chimneys. Se trata de una granja dedicada a la reeducación de niños y jóvenes con trastornos de comportamiento, y el cual se lleva a cabo mediante el trabajo con animales.
- En 1953, el psiquiatra Boris Levinson vio cómo su propio perro se convertía en coterapeuta, ya que un día llegó a su consulta una madre con su hijo que mostraba signos de retraimiento creciente. El niño y el perro comenzaron a jugar, y tras este hecho se pudo avanzar con el tratamiento y mejorar las posibilidades para resolver los problemas.
- En 1966, Erling Stordahl, músico ciego, fundó en Noruega el centro Beitostolen, en el cual fomentaba la rehabilitación de personas invidentes y con discapacidades físicas. El trabajo se realizaba tanto con perros como con caballos, animando a los pacientes a realizar actividades físicas.
- 1972, William Tuke es considerado el pionero en el uso de animales de terapia en el Asilo de York, en Inglaterra. Se trata de un centro de rehabilitación, el cual, a día de hoy sigue en funcionamiento y donde se utilizan animales como terapeutas, mostrando grandes beneficios sociabilizadores y psicológicos con los enfermos mediante el refuerzo positivo. En este centro, comienzan a redactarse los primeros informes sobre la efectividad de las terapias que se realizan con animales (Blanco, 2016).
- En 1881, una prisión de mujeres en Washington, comenzó con el entrenamiento de perros que eran rescatados de perreras y que iban a ser sacrificados, para que pudieran realizar terapias con personas con discapacidad. De esta forma, se resolvían tres problemas en uno: se salvaban vidas de perros y se mejoraron sus condiciones de vida, y los cuales iban destinados a personas minusválidas que necesitaban de su ayuda, y por otro lado, las reclusas aumentaron su autoestima y sus conocimientos, teniendo al cuidado a otro ser vivo (Elton, 2003).

Estos son algunos ejemplos de fundaciones que han destacado en la historia de las Terapias Asistidas con Animales. Actualmente, se mantienen terapias con animales domésticos y se introdujeron nuevos como delfines, leones marinos, animales de granja e incluso aves rapaces.

La terapia asistida con animales es conocida por diferentes nombres. Actualmente, existe un consenso en denominarla terapia asistida con animales, por la cual se utilizan las abreviaturas de TAA o TACA en español y ATT en inglés. No se debe confundir la TAA con la AAA (Actividades Asistidas con Animales).

Para llevar a cabo estas definiciones, vamos a seguir las descripciones de la fundación Delta Society, Organización Internacional sin ánimo de lucro cuyo objetivo final está destinado a promover la ayuda e inclusión social de los animales con la finalidad de mejorar la salud, bienestar y calidad de vida de aquellos que necesitan de asistencia psicológica (Perros y Cia, 2016).

Según la definición de Delta Society (1996) y que dice textualmente: “*La TAA es una intervención que posee metas específicas para cada participante, en la que animales, que reúnen ciertas características deseadas son parte integral del tratamiento. La TAA es dirigida y/o ejecutada por un profesional relacionado con el servicio o la salud, con experiencia en el tema, aplicándola dentro del ámbito de su profesión. Está diseñada para promover el progreso de habilidades físicas, sociales, emocionales y cognitivas. Puede ser utilizada en variados marcos de acción en forma individual o grupal. El proceso es medido y evaluado.*” (Elton, 2003, p. 5)

Por otro lado, las AAA son actividades cuya finalidad es mejorar la calidad de vida del paciente a través del vínculo que se genera entre la persona y el animal. No necesitan de un rigor científico, por lo que su carácter es lúdico. Debido a esto, no es necesario que se establezcan objetivos al principio de cada sesión o se haga una evaluación al finalizar el programa, así como tampoco es necesario la presencia de un terapeuta. Las AAA buscan estimular de manera positiva a personas que se encuentran en situaciones de dificultad (Perros y Cia, 2016).

Según los Standards of Practice, de Delta Society, la diferencia entre estos dos tipos de prácticas es muy simple. La TAA debe recoger de forma obligatoria de los siguientes puntos, mientras que la AAA solo tiene que contar con uno o dos, pero no necesariamente los tres (Perros y Cia, 2016):

- Debe ser dirigida por un profesional de la salud.
- Debe tener unos objetivos específicos, los cuales serán definidos con antelación.
- El proceso deberá ser formalmente documentado.

5.4. Beneficios de las Terapias con Animales

Los animales de compañía están relacionados a una mejor calidad de vida gracias a que estos producen sensaciones de bienestar a quienes están con ellos, ya que nos enseñan a ser desinteresados a través del amor y la responsabilidad, permiten experimentar la sensación de que alguien se preocupe por ellos, son confidentes, amigos y compañeros, tienen un efecto purificador, haciendo que la gente se desahogue, saben formar y establecer relaciones de forma rápida, lo que facilita el aprecio (García,

2013). Entre los principales beneficios que se pueden destacar de las relaciones del ser humano con los animales son:

- Sociabilización: las personas con animales de compañía se muestran más alegres y perceptivas con los demás. Está comprobado que los animales reducen nuestro nivel de estrés y ansiedad (García, 2013).
- Aceptación: uno de los puntos a favor más importantes con los que cuenta la terapia con animales, es que el animal no juzga a la persona, no sabe de su pasado o sus carencias. Los animales aceptan a las personas sin juzgarlas o calificarlas, por lo que las personas se sienten más seguras y confiadas (García, 2013).
- Enfoque exterior: las personas con problemas a menudo están centradas en sus limitaciones o preocupaciones. El contacto con el animal permite que se distraigan y se centre en otras temas (García, 2013).
- Estímulo mental: la terapia con animales ayuda a que los pacientes evoquen recuerdos, aprendan nuevos conceptos, se distraigan de sus problemas y tengan otros temas de conversación con el profesional, por lo que se incrementa la comunicación (García, 2013).
- Contacto físico: tocar a un animal ayuda al manejo de ansiedad y la expresión. Los animales no juzgan como los seres humanos por lo que aceptan el contacto sin necesidad de explicaciones (Barbero, 2011).
- Beneficios fisiológicos: numerosos estudios coinciden en la teoría que la tenencia de una mascota mejora la supervivencia de aquellas personas que han estado gravemente enfermas, ya que los animales influyen en los factores psicosociales (Barbero, 2011).
- Autoestima y seguridad: Los animales ayudan a las personas a tener otros temas de conversación y no estar tan centrados en sus problemas. Las personas con baja autoestima o enfermedades mentales tienden a ser retraídas y encerrados en ellos mismos, por lo mismo sabe que el animal no les juzga y se sienten libres de hablar con él (Barbero, 2011).
- Cuidado de los demás: la terapia con animales proporciona a las personas con las que se trabaja un apoyo por parte de los profesionales que les indican como deben tratar al animal, por lo que el paciente está atento de no hacerle daño y tratarlo con respeto, lo que a la larga se traduce en el trato con las personas del entorno (Barbero, 2011).

5.5. Preocupaciones

El animal requiere de sus cuidados básicos para estar sano física y mentalmente. En este caso, el perro deberá tener todos sus controles veterinarios al día y cuidados para prevenir enfermedades, tanto las que se pueden transmitir a las personas, como las que afectan a los propios animales.

Cuando se trabaja con personas y animales hay que ser muy cuidadosos y tener en cuenta que la salud del animal no solo repercute a éste, sino que puede afectar al ser humano. La zoonosis son un grupo de enfermedades de los animales que son transmitidas al hombre por contagio directo del animal que se encuentra enfermo. Por lo que al realizar las terapias es muy importante que el perro esté totalmente sano, sobre todo si se trabaja en ambientes más sensibles a enfermedades como hospitales, clínicas o asilos (García, 2013).

Referido a las alergias que pueden tener las personas hacia los pelos del animal, en la mayoría de los casos, habría que analizar cuál es el grado de alergia y buscar alguna solución alternativa, evitando así separar al paciente del perro, ya que este distanciamiento tampoco traería bien alguno. Lo más aconsejable en estos casos es aumentar la higiene del animal, peinándolo para evitar que suelte más pelo del necesario y no dejar que el perro entre en el dormitorio del paciente, permitiendo que la terapia se realice al aire libre (García, 2013).

A la hora de realizar terapia con animales, lo primero es que el animal sea el adecuado para el tratamiento y reciba un buen entrenamiento y sea apto para sus pacientes. No todos los animales pueden realizar los mismos ejercicios o trabajar con todo tipo de gente. En segundo lugar, es importante que los pacientes a los cuales está destinado la terapia conozcan al animal con el cual van a compartir, por lo que será necesario que el profesional encargado informe de cuáles son las limitaciones del animal, enseñar cuando este no está cómodo y como tratarlo o dejarlo tranquilo (Méndez, 2010). Evitando situaciones extremas estaremos disminuyendo el riesgo de que ocurra algo inesperado.

No todos los animales son aptos para todas las situaciones, terapias o tipos de personas con las que se trabaja. Hay que ser consciente de las limitaciones del animal, así como de las características de los pacientes y de sus miedos y situaciones personales (García, 2013).

5.6. El Estrés del perro y el entrenamiento en positivo

El estrés en el perro se produce como una respuesta en el organismo ante una demanda o emergencia o cuando se haya ante situaciones de una intensidad distinta a la que están acostumbrados (Álvarez,

2007). Este estado, en principio, no es algo malo, ya que aumenta la frecuencia cardiaca y la adrenalina, lo que hace que el perro este más alerta y le ayude a superar ciertas situaciones. Sin embargo, cuando se trata de los perros de terapia, sobre todo en una sesión, es preferible evitar exponer al animal a este tipo de situaciones, ya que la reacción del perro se vuelve más impredecible.

El estrés dificulta el aprendizaje, ya que hace que no estén atentos a las órdenes y les produce falta de concentración. Algunas señales físicas de que el perro esta estresado son: jadear, salivar en exceso, sobreactividad, bostezar, lamerse, sacudirse, rascarse. Estas acciones hay que entenderlas en sus contextos, ya que la mayoría de los perros las realizan constantemente (Souling, 2015).

Es por eso, que el responsable del animal debe estar atento a las señales que envían y saber cómo rebajar el nivel de ansiedad del perro en caso de que se produzca, y si la situación lo requiere, terminar antes con la sesión. Para evitar estas circunstancias hay varias formas antes, durante y después de las actividades, como por ejemplo hacer que el perro reconozca el terreno donde va a desarrollarse la actividad antes, rutinas para el animal, donde el perro tenga un espacio para el juego después de cada sesión o por ejemplo, si a un perro le gusta mucho las pelotas, y se ve que se está estresando durante la actividad, jugar con ellas, para que el animal enfoque su ansiedad en la pelota (Signes, 2011).

Por otra parte, la forma en la cual se adiestre al perro lo condicionará totalmente a la hora de trabajar, sobre todo aquellos animales que están destinados a estar con personas. En breves palabras, el aprendizaje del perro requiere de tres elementos: una conducta, un resultado y la asociación entre respuesta y resultado. Si la conducta va seguida de un estímulo agradable para el animal, se llama refuerzo positivo y la frecuencia con la que se presenta la respuesta aumenta. Por el contrario, el refuerzo negativo consiste en que el estímulo está ausente o es cambiado como consecuencia de la conducta. No hay que confundir el refuerzo negativo con castigo (Chávez, 2014).

Cuando el adiestramiento del animal está basado en el entrenamiento en positivo, se genera un vínculo más fuerte entre el perro y el profesional, ya que el animal no tendrá miedo de su entrenador y confiará plenamente en él, sabiendo que este no le castigará o le hará algo “malo”.

Esto genera que cuando el perro está trabajando y se encuentra al lado de su entrenador se sentirá seguro y se desarrollara mejor dentro de los ejercicios y con las personas, evitando así conductas de miedo o sumisión (Chávez, 2014).

6. Breve reseña sobre la Fundación Tregua

La Fundación Tregua es una organización sin ánimo de lucro que tiene como objetivo mejorar las posibilidades de inclusión dentro de la sociedad chilena de las personas con capacidades diferentes, a través de dos caminos: trabajar con animales en procesos tanto de rehabilitación como de educación y/o haciendo entrega de perros de asistencia (Fundación Tregua, 2016).

Hace tres años, la organización decidió ponerle el nombre de Tregua porque era la combinación de dos lenguas. En castellano Tregua significa interrupción de hostilidades o pacto de no agresión, mientras que en mapudungun, el idioma mapuche, “*trewa*” significa perro (Fundación Tregua, 2013).

La Fundación cuenta con un equipo multidisciplinario con una larga trayectoria y experiencia en cuanto al trabajo con animales y personas con discapacidad. Actualmente, el equipo está formado por siete profesionales: Un instructor de entrenamiento técnico en TAA, dos Psicólogas, una educadora física, un Instructor de entrenamiento, una médica veterinaria y técnica en TAA y otra médica veterinaria (Fundación Tregua, 2016).

Los animales con los que trabajan son perros de diferente razas, los cuales han tenido un entrenamiento a cargo de expertos, permitiéndoles trabajar en gran variedad de actividades, lo que posibilita trabajar en situaciones y lugares diferentes y con grupos distintos grupos de personas. Los perros con los que se trabaja se adecuan a las necesidades de los objetivos propuestos según las actividades que se realizan (Lladser, 2016).

Actualmente, la fundación cuenta con 7 perros con los que trabajan para realizar las terapias y un cachorro Golden que está en periodo de entrenamiento para convertirse en perro de asistencia. El equipo también está formado por dos pequeñas mascotas: Ringo, un hámster chino, y Chimichanga, una Chichilla. Ambos, a pesar de su pequeño tamaño, captan a la perfección la atención de las personas, despertando gran interés (Fundación Tregua, 2016).

Los profesionales que trabajan en Fundación Tregua viven a diario con los perros de terapia, por lo que se crea un vínculo muy especial entre el técnico y el animal basado en la confianza y en la seguridad, lo que se transmite a los usuarios, generándose una mayor empatía y acercamiento con ellos.

Las técnicas de entrenamiento son únicamente a partir del refuerzo positivo, por lo que el perro se siente totalmente seguro y protegido con el profesional, lo que genera que a la hora de acudir a los hospitales, colegios, centros de rehabilitación, etc., el animal no sienta miedo y no reaccione de forma negativa (Fundación Tregua, 2013).

Actualmente, la fundación realiza dos tipos de programas:

- Perros de asistencia: son perros que se entrena con habilidades avanzadas para prestar apoyo técnico a personas con discapacidad, para poder entregar de una forma indefinida para un uso doméstico, laboral y/o en la vía pública.
- Proyecto de Terapia y Educación Asistida con Animales: Son programas que se realizan de forma continua para apoyar la rehabilitación de personas en situación de discapacidad, en diversas instituciones tanto de rehabilitación como de educación de niños con necesidades educativas especiales (Fundación Tregua, 2013).

7. Breve reseña sobre el Hogar San Vicente

La comuna de Lo Barnechea está establecida entre límites naturales de cerros y el río Mapocho. Este valle se fundó por el conquistador Pedro de Valdivia en 1541, pero no fue hasta el 20 de mayo de 1991 que recibió su nombre actual. En el siglo XIX, comenzaron a vivir gran parte de la población criolla chilena, por lo que el lugar comenzó a ser ocupado por fundos y poco a poco se fue estableciendo la estructura de la comuna (Barceló S.A., 2016).

En 1929, producto de la depresión económica, la repartición de la comuna cambió debido a una fuerte subdivisión y reparticiones de hacienda, lo que produjo un crecimiento demográfico explosivo y llevó a cabo la aparición de las primeras poblaciones y barrios (Barceló S.A., 2016).

La información presentada a continuación se ha recogido de la Página Web del Hogar de niños Lo Barnechea (2016).

El Hogar San Vicente de Lo Barnechea se sitúa en Avenida Lo Barnechea nº 1280. Este terreno fue concedido por los carabineros de Chile, el Ministerio de Bienes Nacionales y a la Municipalidad de Lo Barnechea, por lo que el centro está situado en una antigua comisaría. El Hogar fue inaugurado el 9 de abril de 2012.

En este Hogar se acogen a niños únicamente de esta comuna que se encuentra en situación de vulnerabilidad. Los menores llegan derivados por orden de Tribunales de Familias. El objetivo de que sean los niños de esta comuna los que se hospedan aquí es para evitar alejarlos de sus familiares, centros educacionales o entornos conocidos

Las edades de los niños que componen el Hogar es de 2 a 10 años, que han sido perjudicados de manera física o psicológicamente en su sistema familiar. En el centro se trabaja de forma correlativa con las familias para lograr restituir las causas por las cuales el niño ingresó al Hogar, con el objetivo de que el niño pueda volver a su casa una vez restablecidas las condiciones adecuadas para ello.

En caso de que la vuelta con sus familias no fuera posible, la alternativa con la que cuenta el Hogar es la permanencia del niño hasta que este se encuentre en situación de mantenerse solo.

Para evitar que el niño sufra más estrés de lo necesario o se sienta abandonado, el menor continúa yendo a su colegio y se fomenta la ayuda de la red familiar. Dentro del Hogar, se les proporciona los utensilios necesarios para el día a día. El equipo técnico, compuesto por la directora del centro, psicólogas y asistentes sociales, establece el diagnóstico del niño, creando pautas individuales para cada uno y proponiendo distintos modelos de intervención según el caso.

Después del colegio, cuando los niños llegan al centro, tienen diversas actividades. Generalmente, estas se componen de clases de apoyo realizadas por voluntarios, ya que en muchos casos, algunos niños presentan problemas de aprendizaje debido a sus historias de vida.

El Hogar se compone de un edificio de dos pisos con 4 departamentos o casas, los cuales tienen una capacidad máxima de 9 niños cada uno, 36 menores en total. Cada uno de los departamentos está a cargo una “tía”, persona de referencia que se encarga de atender a los menores. Las áreas comunes están compuestas por un área de recreación, un jardín con juegos infantiles, un oratorio y un pequeño parking. La seguridad del recinto es básica pero funcional, donde las puertas se abren desde secretaria, tanto para salir como para entrar.

Misión:

Proteger y amparar a los niños que están siendo vulnerados en sus derechos y ofreciendo una atención de calidad necesaria, dentro de un ambiente familiar.

Visión:

Fortalecer y cumplir los derechos del niño, fomentando valores de sinceridad, responsabilidad, ofreciendo atención psicológica, educación, salud, espiritualidad, recreación y afectividad.

Objetivos (Hogar de niños Lo Barnechea, 2016a):

“Garantizar el bienestar, protección y los derechos de provisión, participación y buen trato de los niños de la comuna de Lo Barnechea que deben ser separados de su entorno por abandono y violencia intrafamiliar, mientras se restablecen sus derechos de vivir en familia”.

“Dar a los niños la estabilidad y seguridad en un ambiente familiar para que logren su desarrollo integral”.

Modelo de Hogar:

El modelo de Hogar es el de Casas Familiares transitorias a cargo de “tías-mamás” quienes se encargan de proveer a los niños de un ambiente familiar, cálido, respetuoso y digno, donde puedan educarse, mientras se trabaja profesionalmente con ellos y con sus familias.

El hogar cuenta con un varias áreas de intervención, descritas a continuación, donde trabajan diversos profesionales que unen sus esfuerzos con un objetivo en común: lograr el bienestar y la felicidad del niño durante su estancia en el centro.

Las áreas de intervención son las siguientes:

- Psicológica y Social: estas dos áreas trabajan interrelacionadas para poder dar un mejor diagnóstico de cada caso, así como llevar a cabo el Programa de Acercamiento Familiar, entre otras tareas.
- Pedagógica: esta área comenzó antes de que existiera el Hogar como residencia y estaba destinado a los niños de escasos recursos y con bajos rendimientos escolares dentro de la comuna. Actualmente, el programa de reforzamiento se lleva a cabo con los menores internos, donde se procura profundizar en las necesidades académicas de cada uno, mostrándoles herramientas para el estudio. Además, se mantiene un contacto continuo con el colegio.
- Salud: al ingreso del niño, es importante que se reúnan todos los antecedentes médicos existentes. Si no los hay o están incompletos, los menores son llevados al consultorio de la comuna. En cuanto a salud dental, el Hogar tiene un convenio con una clínica dental donde se atienden los niños.
- Recreación: los niños son los que más necesitan divertirse, sea donde sea. Es por eso que esta área tiene mucha importancia. Dentro de ella nos encontramos con talleres de arte, música, educación física, los cuales son los más frecuentes. Las salidas de vacaciones de invierno y verano y los materiales lúdicos para que se puedan utilizar durante el tiempo libre son fundamentales para que los niños no se sientan fuera de lugar por no estar con sus familias. A lo largo del año, el centro recibe muchas visitas de voluntarios/as de universidades y colegios que van a realizar distintos talleres con los niños, bajo previa coordinación con el hogar.



Imagen 1: Hogar San Vicente, Lo Barnechea.

8. Terapia con animales desde la visión del trabajo social

La Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) recoge en su página Web una definición del trabajo social que dice lo siguiente: *“El trabajo social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social. Respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar”*. (Internacional Federation of Social Workers, 2016)

En resumidas cuentas, el trabajo social hoy en día es el encargado de proporcionar las herramientas necesarias a los individuos, grupos y/o comunidades para favorecer la resolución de dificultades o necesidades con el objetivo de alcanzar un bienestar social óptimo. Muchas veces se confunde la ayuda del trabajador social con el de prestar ayudas o recursos económicos, así como soluciones de tipo semi-inmediatas, siendo que en ocasiones las necesidades de las personas es la de generar vínculos afectivos que reduzcan la sensación de soledad. Es aquí donde entra en juego la intervención psicosocial asistida con animales.

En general, las tareas que desarrolla el trabajador social dentro de las terapias con animales son (Maestre, 2015, p.24):

- Planificar y organizar el trabajo social en el lugar de trabajo.
- Realización de las actividades administrativas e informes necesarios.
- Ejecutar actividades específicas individuales o grupales, según sea requerido.
- Fomentar la participación e integración de los usuarios en su entorno.
- Participar en la comisión ética.
- Realizar las gestiones necesarias con las entidades e instituciones locales.
- Coordinar actividades y grupos de trabajo convenientes.

El papel del trabajador social se centra en la ejecución de los objetivos, abordar las necesidades y crear actividades adecuadas para la consecución de las metas. Además, es el encargado de realizar las gestiones necesarias y crear una red con entidades que puedan proporcionar ayuda o tengan un fin similar.

Tanto las terapias como las actividades realizadas con animales son estrategias de intervención dentro del ámbito del trabajo social. A lo largo de la historia, el perro siempre ha tenido una estrecha relación con el ser humano, por lo que utilizarlo como ayuda en el proceso terapéutico facilita la conexión entre el usuario y el profesional. El animal realiza la función de puente, contribuyendo a que el paciente se sienta seguro y relajado, disminuyendo la tensión, se sienten más confiados al tocar y hablar con el animal, ya que este no los juzga y aumenta la motivación del usuario para acudir a las sesiones (Elton, 2003).

La importancia del trabajador social dentro de las Terapias Asistidas con Animales es que el profesional debe establecer una relación entre los recursos de los que dispone con las necesidades sociales que encuentra dentro del ámbito de trabajo y las cuales debe establecer un plan de actuación para ayudar a resolver o mejorar la situación en la que se encuentran los individuos o grupos con el que se trabaja (García, 2014).

Esta sistematización de las experiencias está estrechamente relacionada con el trabajo social debido a que se utiliza la ayuda que proporciona el animal a la hora de crear un clima de confianza y cercanía con el niño para fomentar un cambio en las conductas disociales de los menores con los que se está trabajando. El profesional de trabajo social debe saber conectar las necesidades de los individuos o grupos a los recursos con los que cuenta, en este caso los perros, para disminuir las carencias y generar cualidades sociales que les ayude más adelante.

La tarea del trabajador social cuando se trabaja con animales es en primer lugar identificar las necesidades de las personas con las cuales se va a trabajar. Con este primer paso se podrá comenzar a desarrollar el objetivo general y los específicos (García, 2014).

En esta sistematización en concreto, los usuarios con los cuales se trabaja son menores con problemas de conducta, impulsividad, poco respeto de límites y figuras de autoridad, escasa tolerancia a la frustración, problemas de autoestima, poco respeto hacia uno mismo y/o los compañeros o adultos, en general. Son niños que han sufrido durante su corta vida y donde las figuras de referencia y el entorno en el que viven no les ha provisto de las habilidades sociales necesarias para desarrollar las herramientas que les permita prosperar adecuadamente conforme a su edad.

Teniendo en cuenta la problemática, es necesario establecer unas sesiones, con unos objetivos concretos dentro de cada actividad, que propicien el espacio necesario para ir, poco a poco, enseñando a los menores comportarse de la forma adecuada a través de los juegos con el perro.

Durante las actividades, los niños interaccionan continuamente con el animal. Los menores deben tratarlo con respeto, sin gritos y pedirle las cosas con “por favor” y “gracias”. A través de estas

acciones, se busca que el niño las repita de igual manera con sus compañeros, generando un mejor clima de trabajo. Además, se hace especial hincapié en no transgredir los turnos de los compañeros, fomentando de esta forma, estimular el respeto por los límites.

Ya que los problemas conductuales son los que más afectan, tanto al niño en concreto, como al grupo en general, los valores que más se repiten a lo largo de la experiencia realizada es el de respeto al animal y los compañeros.

9. Planteamiento y diseño

9.1. Objetivos Generales y específicos

9.1.1. Objetivo general

Observar y recoger de la Terapia Asistida con Animales con menores en riesgo social y establecer unas propuestas de mejora desde la visión del Trabajo Social.

9.1.2. Objetivos específicos

- Conocer y describir las características técnicas y los procedimientos que se utilizan en la Terapia Asistida con Animales.
- Observar el comportamiento de los menores a través del trabajo con animales.
- Reflexionar acerca de la labor del Trabajador Social en Terapias Asistida con Animales.

9.2. Población o universo

La población objeto del estudio son todos aquellos niños que participaron en las sesiones impartidas por los profesionales junto con los perros de terapia. Las edades de los niños varían entre los 4 y los 10 años. El número del grupo no superó los 10 niños por sesión.

Los niños que habitan en este Hogar se encuentran en situación de riesgo social debido a que han sido separados de sus familias por razones de maltrato infantil grave, pérdida de la custodia o privación de libertad de los padres o tutores legales de los menores. El Hogar tiene como finalidad ser un entorno agradable de tránsito para el niño, mientras se trabaja con la familia.

Este Hogar recibe a niños únicamente de la comuna de Lo Barnechea que se encuentran en riesgo social y vulnerabilidad. Se pretende que el niño este cerca de su entorno, familiares y amigos, para evitar que el menor sufra ansiedad al estar fuera de su casa. Por lo mismo, el niño continúa yendo a su colegio, donde hay una comunicación constante entre el Hogar y el centro educativo.

Debido a su historia de vida, estos menores sufren de trastornos conductuales y de aprendizaje, que les afecta en su crecimiento tanto social como educacional, poniendo en riesgo el desarrollo de sus capacidades.

9.3. Ámbito geográfico

El lugar donde se realizó estas sesiones es en el Hogar de Niños San Vicente, situado en la comuna de Lo Barnechea, en Santiago de Chile. Este Hogar acoge a niños de la comuna que por diversas razones se encuentran en situación de vulnerabilidad.

9.4. Ámbito temporal

La investigación se llevó a cabo entre los meses de marzo a noviembre de 2016. Se realizaron 7 sesiones a largo de los meses de mayo a agosto, siendo estas los viernes en la tarde de 17 horas a 18 horas.

9.5. Recursos

9.5.1. Recursos económicos

- Adiestramiento del perro.
- Mantenimiento del perro (alimentación y veterinario).

9.5.2. Recursos humanos

- Instructor de entrenamiento técnico en TAA.
- Psicólogo.
- Educadora Física.
- Instructor de entrenamiento.
- Médica veterinaria y técnica en TAA.
- Trabajador Social.

9.5.3. Animales

El perro con el que se llevó a cabo las sesiones del proyecto es una labrador de tres años y medio, criada y adiestrada para ser un perro de terapia. Acostumbrada a trabajar con todo tipo de personas, es ideal para interactuar con los niños, ya que es muy activa a la vez que paciente. Ocasionalmente, se contó con la presencia de otro perro de terapia para la realización de otras actividades o para volver a llamar la atención de los menores.

Los perros de la Fundación Tregua cuentan con todos los requisitos para ser perros de terapia, además de estar en perfectas condiciones en cuanto a cuidado, alimentación, higiene, vacunas y desparasitación. Además, éstos deben tener el debido descanso y distracciones como cualquier otro

perro para evitar situaciones de estrés en los animales que les pueda perjudicar tanto a ellos como a las personas con las que se trabaja.

9.5.4. Materiales y equipamiento

El hogar San Vicente Lo Barnechea nos prestó las instalaciones para poder realizar las actividades con los niños, en concreto su patio de recreo. Mientras que la Fundación Tregua aportó todo el material necesario para poder llevar a cabo las sesiones. Los materiales más utilizados generalmente son: pelotas, conos, sabanas con agujeros, lanzador de pelotas, cintas de colores, premios para los perros, etc.

10. Análisis de las sesiones

En este apartado se expondrá un análisis de las 7 sesiones realizadas durante los meses de abril y agosto de 2016 y cuyas observaciones están reflejadas en el anexo 2. En primer lugar analizaré una a una las sesiones impartidas y por último, redactaré un análisis de todas las sesiones y la evolución que se ha producido conforme se llevaban a cabo.

- **Análisis Sesión 1** (22/04/2016): Durante la primera toma de contacto con los niños al principio se mostraron tímidos y escucharon atentamente lo que nosotros les indicamos, pero momentos más tarde comenzaron poco a poco los gritos, las peleas y los insultos. También, varios niños se mostraban reacios a hacer caso, tanto a los profesionales de Hogar como los profesionales de la Fundación Tregua (ver anexo 5, tabla de criterios para el diagnóstico de F91.3 trastorno negativista desafiante). Hubo que recordar varias veces a lo largo de la sesión que para jugar con los perros, ellos debían comportarse educadamente, no podían gritar porque asustaban a los perros, tampoco se podía insultar y pegar a los compañeros y debían respetar los turnos de los demás.

En las dos primeras actividades, los menores se mostraron participativos, pero un poco tímidos. En el primer juego, los niños estuvieron tranquilos y mantuvieron los turnos, y al estar divididos en dos grupos, no tenían que esperar tanto para realizar la acción, por lo que no se ponían impacientes. En el segundo juego se logró cumplir el objetivo de trabajar en grupo, ya que la actividad consistía en dividirse en dos grupos de 5 y hacer entre todos una “camiseta” al perro con una cinta. Uno de los grupos se mostró un poco reacio al empezar, pero al notar que sus compañeros habían comenzado con la actividad, ellos también lo hicieron.

Dos de las niñas más mayores del grupo se mantenían generalmente al margen de las actividades, hablando entre ellas, sin prestar mucha atención a las indicaciones de los profesionales o los comentarios de otros niños.

A la hora de pedirles a los niños que mantuvieran la calma, no gritaran o se comportaran de una forma correcta, mostraban mayor interés cuando se les decía que lo hicieran por el perro, en comparación si el adulto se lo pedía que lo hiciera por él o por sus compañeros.

- **Análisis Sesión 2** (6/05/2016): Antes de comenzar con la sesión, dos niños se pelearon por una pelota, lo que se derivó en violencia física leve y verbal. Una vez que llegaron los profesionales del centro, uno de los niños no logró tranquilizarse (mal manejo de la frustración) y se fue a una de las habitaciones donde dormía él con más niños y comenzó a hacer destrozos (ver anexo 4,

tabla de criterios para el diagnóstico de F91.8 Trastorno disocial, agresión a personas y animales y destrozo de la propiedad). Nos referiremos a este como X1, debido a que produjo otra serie de incidentes a lo largo de las sesiones y fue uno de los niños con los problemas de conducta más notorios.

Una vez comenzada la sesión, los niños fueron poco constante a lo largo de las actividades. Sin embargo, conforme íbamos realizando los juegos, poco a poco más niños se iban sumando a los ejercicios, ya que veían que sus compañeros se lo estaban pasando bien jugando con los perros y se animaban a participar. Aunque hubiera poca participación, seguíamos realizando las actividades, ya que los niños, al ver lo que estaban haciendo el resto de sus compañeros también querían participar y compartir con el perro.

Al principio, los menores estaban muy nerviosos y desordenados. Todos querían ser los primeros en empezar y no mostraban interés en las indicaciones que daban los profesionales. Hubo que recordar las normas para poder jugar con el animal y con estas indicaciones se calmaban un poco. Además, se daban cuenta de que si todos llamaban a la vez al perro, la actividad no se podía realizar porque el perro se distraía y no prestaba atención a nadie debido a que había demasiados estímulos.

Se fomentó la participación y el trabajo en grupo pidiendo que los niños se ayudaran entre ellos. Si uno no sabía o no se acordaba como se realizaba un comando había que preguntarle o pedirle ayuda a otro compañero, no al profesional, de manera que los menores poco a poco se habituaran a hablarse bien entre ellos y fomentar el pedir y prestar ayuda.

- **Análisis Sesión 3** (27/05/2016): Cuando llegamos al Hogar, varios niños estaban esperando nuestra llegada, lo que resalta el interés que muestran los menores hacia los animales. Como estaban muy nerviosos, se decidió comenzar por una actividad que les permitiera correr, de esta forma se les permite reducir la ansiedad a través del ejercicio físico. Sin embargo, esto produjo que algunos menores, a partir de los primeros 10 minutos, comenzaron a abandonar la actividad. El segundo juego consistió en realizar comando con la perra, por lo que los menores que habían abandonado previamente la sesión, volvieron a ser partícipes. En este caso, se realizó de forma muy ordenada, respetando los turnos de los compañeros, evitando gritos e insultos, por lo cual se les felicitó una vez terminada la actividad.

Sin embargo, a modo de despedida, quisimos hacer una foto de los menores con el perro, a lo cual los niños comenzaron a discutir y pelear entre ellos porque todos querían estar al lado de Uva. A pesar de pedirles tranquilidad y respeto para sus compañeros y la perrita, no fueron capaces de mantener el orden, por lo que hubo que suspender la foto.

- **Análisis Sesión 4** (10/06/2016): Debido a que los niños estaban en otra actividad, nuestra sesión comenzó tarde, los niños fueron llegando poco a poco y muy distraídos, por lo que al principio resultó muy difícil comenzar con las actividades. Hubo que recordar las normas para poder jugar con Uva, ya que durante la actividad se formaron varias riñas. En dos ocasiones, se establecieron límites más rígidos para evitar conflictos, que los niños debían cumplir si querían seguir jugando y todos aceptaron. Los niños se daban cuenta de que si le hablaban varios a la vez al perro, este tenía demasiados estímulos y por lo tanto no prestaba atención de la misma forma que si hablaba uno solo, por lo que comenzaron a respetar más los turnos de los compañeros para poder realizar todos los juegos.

En el momento en el cual estábamos realizando la despedida de la sesión, X1 cogió una pistola de agua y apuntó a la perrita de terapia. A pesar de las indicaciones de las profesionales de que no lo hiciera, X1 disparó agua a la cara de Uva. Esta situación podría haber sido bastante crítica, ya que el hecho de recibir agua en la cara y con tanta presión podría haber hecho reaccionar mal al animal, pudiéndolo asustar y provocándole estrés o atacando de forma sorpresiva. Esta es una de las situaciones que se debe evitar cuando se realizan Terapias con cualquier tipo de animal, ya que si el perro reacciona de una forma brusca se podría incluso suspender las sesiones o por otro lado, el animal puede llegar a sentir miedo de estar allí, lo que supone que se debe finalizar la sesión y sopesar si se puede seguir con el mismo perro.

Se les explicó a los menores que debíamos irnos, porque ese tipo de acciones no se pueden realizar y que deben mostrar mayor atención a las indicaciones que les dan los profesionales de la terapia. Los compañeros de X1 le explicaron con educación y de una forma apaciguada y amable que ese tipo de reacciones les perjudicaba a todos. Por otro lado, X1 manejo muy bien su frustración, pidió disculpas y prometió no volverlo a hacer.

- **Análisis Sesión 5** (17/06/2016): esta sesión se desarrolló de una forma fuera de lo habitual, ya que los niños se organizaron espontáneamente entre ellos para jugar, de forma tranquila pero divertida, fomentando así las relaciones grupales y el respeto mutuo.

Como uno de los juegos era con raquetas de tenis, se les pidió a los niños que tuvieran especial cuidado en no pegar a Uva o a sus compañeros con la raqueta, promoviendo el cuidado hacia los demás. Todos tuvieron especial cuidado del perro y de sus compañeros, evitando así los conflictos.

A mitad de la sesión, mientras los niños jugaban a un juego, X1 se enfadó porque debía cederle su turno de juego a otro compañero. Al intentar calmar los ánimos, X1 aumento su frustración e

intento agredir e iniciar pelea con sus compañeros, por lo que se le pidió que se retirara de la actividad (ver Anexo 4: tabla de Criterios para el diagnóstico de F91.8 Trastorno disocial, apartado Agresión a personas y animales). X1 en vez de calmarse, intentaba incitar a su compañero a pelear y lo insultaba continuamente, generando una situación tensa. Esta vez se fue a su habitación sin romper nada.

- **Análisis Sesión 6** (24/06/2016): en esta sesión, el perro que acudió era distinto al de las anteriores sesiones (Elvis, el perro que acudió en la presentación de la primera sesión). A pesar de que no hubo una mayor participación por parte de los menores, se consiguió que los niños que colaboraron estuvieran más atentos y perceptivos a las indicaciones. Esta técnica de llevar un perro distinto genera interés en los menores y hace que estén más pendientes de las actividades y disminuye el absentismo. Los niños que realizaron las actividades lo hicieron satisfactoriamente, realizando los ejercicios de una manera óptima, prestando atención a las recomendaciones del profesional y ayudando a sus compañeros en caso de ser necesario.

En un momento, tres niños se unieron a la actividad, lo que refuerza la teoría de que ver a sus compañeros participar y jugar en las actividades motiva al resto para unirse y trabajar en equipo. Sin embargo, cuando estábamos logrando ese objetivo, una de las trabajadoras del hogar los llamo a la merienda, por lo que hay que tener en cuenta el entorno: cuanto más tranquilo y mayor espacio para trabajar, mejor se podrán realizar las actividades.

Además, cuando quedaban 10 minutos para finalizar la sesión, X1 apareció con un teléfono móvil, lo que fomento las distracciones del resto, ya que este buscaba la atención de sus compañeros con este aparato.

- **Análisis Sesión 7** (5/08/2016): Al ser la última sesión que se realizaba, los niños estaban emocionados y a su vez tristes. A pesar de todo, se comportaron muy bien, fueron participativos y respetaron las normas de comportamiento mencionadas a lo largo de la terapia. En esta actividad volvieron a participar todos los niños, incluidas las niñas mayores que no habían vuelto a participar desde la primera sesión, debido a que les pusieron la única de hora de ordenador a la semana a la misma hora que nuestras actividades. Como se mencionamos anteriormente, que ellas estaban muy cerradas en su círculo personal y se mantenían al margen de los juegos. En esta última ocasión, las dos participaron de todas las actividades, ayudaron a los niños más pequeños pero tuvieron algunos comentarios desagradables hacia el resto de sus compañeros. A pesar de todo, se comportaron bien.

Por otro lado, el resto de los niños lo pasaron muy bien en la última sesión. Todos querían aprovechar de pasar el último día con la perrita de terapia. Cuando llegamos al juego de tirar la pelota con un lanzador, se les pidió a los niños que tuvieran mucho cuidado ya que podían tirar la pelota y dar a alguien con el lanzador y con la pelota, así que había que mirar muy bien donde podría caer. En esta actividad no hizo falta repetir que se guardaran los turnos y tuvieran cuidado con el resto. Incluso cuando los pequeños no eran capaces de lanzar la pelota por falta de fuerza, los mayores se encargaban de ayudarlos. Respetaron los límites y mantuvieron el orden.

Sin embargo, cuando llegó la hora de despedirse y entregar el regalo que teníamos para ellos (una cartulina con unas “palabras escritas por Uva”), las trabajadoras del centro volvieron a encender los ordenadores, por lo que muchos niños se fueron a la sala de informativa.

A continuación, llevaré a cabo un análisis de la evolución general que se dieron a lo largo de las siete sesiones trabajadas con los menores. A través de este trabajo podemos observar cómo fueron evolucionando los comportamientos del grupo de niños en general.

Como trabajadora social mis funciones consistieron en primer lugar en coordinar las actividades con el Hogar, asegurando así que la práctica se pudiera llevar a cabo. A pesar de hablar previamente con el centro y establecer el horario y los niños los cuales iban a participar, no siempre fue posible comenzar a la hora debido a otras actividades, ni acudieron los 10 niños que estaban previstos desde un principio, lo cual dificultó la realización de las sesiones.

Otra de mis labores fue la de organizar cada una de las sesiones y coordinar a las personas involucradas, así como repasar los objetivos y las actividades que se llevaron a cabo. Se establecía siempre una o dos actividades más, por si acaso había que utilizar segundas opciones. Esta parte se desarrolló con diligencia y buena disposición, ya que había buena comunicación dentro del equipo multidisciplinar.

Por otra parte, era necesario recordarles a los profesionales antes de cada sesión los objetivos más importantes a alcanzar cada día, para que estos fomentaran acciones dirigidas a los valores que tratábamos de enseñar. Por ejemplo, si uno de los objetivos era “Mejorar las relaciones interpersonales”, el profesional encargado de manejar al perro debía recordar a los niños que no podían gritar al animal y había que tratarlo con delicadeza. De igual forma, el profesional encargado de los niños debía fomentar el buen trato hacia el perro como entre los mismos menores, evitando gritos, peleas, insultos y explicando porque debemos tratarnos bien.

En un primer momento, vamos a analizar la participación de los menores dentro de las sesiones. A pesar de que no fueron los 10 niños constantes a lo largo de las actividades, si podemos observar como la participación voluntaria va aumentando y en muchos casos es producida por ver como el compañero juega y se divierte con el perro, y allí es cuando otro menor que está haciendo otra cosa, quiere participar. No se pedía que los niños asistieran obligatoriamente a las sesiones. Esperábamos una participación por su parte voluntaria y cooperativa, por lo que los que no querían formar parte de las actividades no estaban obligados a ello.

Teniendo en cuenta el registro de las sesiones, tanto en la primera como en la última, participaron los 10 niños que estaban previstos desde un principio. Por el contrario, hubo una falta de continuidad de ciertos niños durante los otros días. Generalmente dos de esos niños (algunos días llegaron a ser incluso tres), la causa por la cual no acudieron a las actividades fue porque a la misma hora que nosotros dirigíamos la terapia, a ellos les pusieron la única hora de informática que tenían a la semana, a la vez que nuestras sesiones, por lo que esos niños prefirieron estar con el ordenador. A excepción del quinto día, que uno de esos tres niños acudió a participar un rato.

El resto de los niños que no participaban en las sesiones fue debido a los estímulos que estaban alrededor del lugar donde realizábamos las actividades, ya que el patio estaba lleno de juguetes, casitas, bicicletas y otros tipos de distracciones. De las primeras normas que se establecieron con los niños fue que no podían jugar con otras cosas que no fueran aptas para las actividades (sobre todo con las bicicletas, ya que en un par de ocasiones, durante el desarrollo de un ejercicio casi atropellan a Uva, por lo que se prohibieron totalmente dentro del área donde trabajamos nosotros), por lo que si ellos querían jugar con sus juguetes, era totalmente válido, pero tenía que ser en otro entorno en que no estuviéramos nosotros. Por eso, en algunas sesiones faltaron niños, ya que prefirieron jugar con otras cosas.

Por otro lado, se les explicó que si querían montar en bicicleta o jugar a otras cosas se podía hacer, pero que era preferible que cuando estuviera Uva, aprovecharan a pasar el tiempo con ella, ya que nosotros solo íbamos a ir pocos días, y sus juguetes iban a estar siempre allí. Es por eso, que en un principio, hubo una disminución dentro del número que nosotros esperábamos que participasen, pero a poco a poco, la colaboración y el entusiasmo de los niños fue en aumento, lo que se vio reflejado en su participación.

Un segundo comportamiento a analizar es la disminución de los gritos, las peleas y los insultos, generado en ocasiones por querer llamar la atención de los profesionales o del perro.

Si analizamos las observaciones realizadas en el registro de sesiones podemos ver que el primer día, pese a que los niños no fueron muy organizados y no se portaron del todo bien, su conducta fue mucho más relajada en comparación al segundo día. Esto se puede deber a que siendo el primer día, los niños estaban cohibidos por nuestra presencia, a la vez que nerviosos e impacientes por lo que explica su comportamiento.

Por otra parte, el comportamiento del segundo día empeoró con respecto al anterior, lo que se puede deber a que los niños habían ganado confianza hacia nosotros y el animal de terapia, sumado con las ganas que tenían por empezar. Ese día hubo que recordar varias veces las normas de convivencia, por lo que tiene sentido que el tercer día se portaran mejor que el anterior.

Después del incidente ocurrido con X1 y el agua, se explicó seriamente las causas que esto conllevaba y recordar de nuevo las normas bajo las cuales se jugaba con Uva, notamos una mejora en el comportamiento de los niños y como estos comenzaron a estar más receptivos y evitaban los conflictos. En caso de originarse una pelea, preferían resolverlo antes que no poder realizar el ejercicio con Uva.

Debido a que muchos de los niños con los que trabajamos tenían problemas de respeto de autoridad y límites, así como el trabajo de otros, y que la consideración a hacia los compañeros era casi nula, se decidió trabajar en ese aspecto con los menores.

Durante las primeras sesiones no se conseguía mantener mucho el orden y todos los niños querían comenzar los primeros, se atropellaban unos a otros, querían llamar la atención tanto del perro como de los profesionales.

Después de la cuarta sesión, los niños entendieron la dinámica con la cual trabajábamos y se dieron cuenta que todos podían participar en los ejercicios y que cuanto más ordenados eran sus comportamientos, mejor se podía trabajar con Uva. Por lo que a partir de la quinta sesión, el respeto hacia los turnos de los compañeros mejoró de una manera muy significativa, lo que facilitó a la hora de trabajar tanto con los niños como con el perro.

Sorprendió el hecho de que en la última sesión, en la que participaron todos los niños, estos se comportaron de una forma tan ordenada y relajada.

Otro cambio de comportamiento destacable el compañerismo que se generó a través de las sesiones, ya que en la primera, a pesar de realizar satisfactoriamente la actividad en grupo, se intuía que el trabajo en grupo no era agradable para ellos, ya que son niños muy individualizados, los cuales piensan en uno mismo o en el amigo íntimo, si es que tienen.

Durante la segunda y la tercera sesión, la cooperación con los compañeros no se hace notar por dos razones: la primera fue que no se dio mucha instancia para el trabajo en equipo y la segunda y más importante, es que los niños estaban más pendientes de realizar el ejercicio y darle el premio a Uva que de sus compañeros, lo que claramente afectó a que no se diera la colaboración necesaria.

A partir de la cuarta sesión, los niños se fueron motivando mucho más. Por otro lado, ya llevábamos varios días explicando los comandos que había que realizar para que el perro hiciera los trucos, y como no todos los niños habían participado en todas las actividades, había varios que no sabían cómo se hacía, por lo que sus propios compañeros eran los que les tenían que enseñar. A partir de entonces y en las siguientes sesiones en adelante, la ayuda al compañero se dio cada vez más.

De hecho, a lo largo de las sesiones se fueron aumentando el número de veces que se prestaban ayuda entre ellos, de una forma muy organizada, sin atropellarse. Si alguno de los niños no sabía cómo hacer algo o no conseguía que el truco se hiciera bien a la primera, otro compañero le ayudaba pero después le dejaba su espacio de nuevo para que este lo pudiera intentar hasta conseguirlo.

Por otra parte, una de las preocupaciones que se dan cuando se trabaja con personas y con animales, es que los primeros tengan miedo o algún tipo de reparo para estar cerca del animal de terapia. Además, esto estará condicionado por el tipo de actividades que se realizan, ya que en algunas, el niño debe estar más cerca que en otras del animal, pero siempre hacíamos ejercicios de acercamientos donde el niño debía presentarse o realizar un comando para que el perro hiciera un truco y después darle el premio.

A lo largo de las sesiones, se puede notar un cambio en positivo en relación a como los niños comenzaron a coger confianza con el animal y a establecer un vínculo con él. Día tras día se va generando un sentido de seguridad en el niño, ya que comprende que el perro no le va a hacer daño alguno y se sienten más cómodos y cercanos de trabajar con él.

Al principio los niños se mostraron reservados e incluso algunos un poco miedosos de trabajar con perros pero poco a poco fueron disminuyendo esa distancia y cada se mostraban más cercanos al perro.

Llama la atención en la sexta sesión, ya que ese fue el día donde Uva no pudo acudir y en su lugar fue Elvis, un perrito de menor tamaño. Hay que destacar que los menores que mayor resistencia tenían al principio a acercarse a Uva eran dos niñitas de cinco años, por lo que el tamaño del animal influye a la hora de trabajar en terapia. Sin embargo, ellas a lo largo de la sesiones se fueron sintiendo seguras de jugar con Uva pero el día que se trabajó con Elvis, ellas dos se mostraron más cooperativas.

Nos llamó varias veces la atención a lo largo de todas las sesiones que cuando se pedía que alguno de los menores fuera a buscar agua para los perritos, siempre había algún voluntario que iba corriendo a buscar lo necesario para darle agua al animal.

11. Conclusión

En este apartado, estableceremos las conclusiones fundamentales de la sistematización de las experiencias observadas, recogidas, interpretadas y analizadas de las sesiones impartidas.

En cuanto a mis labores como trabajadora social, lo más difícil fue la coordinación con el centro, ya que en un primer contacto con el Hogar se estableció que acudirían 10 niños y las sesiones tendrían una hora de duración, a lo cual, dos de las niñas apuntadas al programa de Terapia con Animales no participaron porque tenían la única hora de informática a la semana a la vez que nuestras actividades.

Además, la mayoría de las veces empezamos tarde o los niños llegaban de uno en uno porque en la tarea anterior terminaban con retraso, lo cual hacia perder el ritmo de nuestras prácticas, fomentando la distracción entre los menores y favoreciendo el absentismo en las actividades. Falto cooperación por parte del Hogar para poder llevar a cabo las sesiones tal y como las establecimos en un principio.

Por otro lado, gracias a la disposición y comunicación con el equipo multidisciplinar de la Fundación Tregua, la coordinación y planificación de actividades se realizó de forma dinámica y sin contratiempos, ya que en caso de faltar un profesional se establecía un sustituto que lo pudiera cubrir, al igual si no podía acudir el perro. Tampoco hubo problemas a la hora de trasladar el material, ya que previamente se decretaba al encargado de llevar lo necesario al Hogar, y antes de salir de la Fundación se confirmaba que se cargaba todo. El trabajo en equipo y la colaboración de todos fue fundamental para el buen desarrollo de las sesiones y la interacción con los niños.

En cuanto a la participación de los menores, las primeras sesiones eran menos interactivas, en parte debido en parte a la timidez de algunos niños y la desconfianza hacia el animal. Sin embargo, cuantas más actividades se iban realizando, más menores acudían. Además, ocurría que los niños que comenzaban jugando por libre, se terminaban uniendo a la sesión con animales, ya que veían como sus compañeros se divertían, por lo que decidían unirse a ellos. Esto nos indica que las Terapias con Animales fomentan la participación de los sujetos, así como reduce el absentismo.

Pudimos comprobar también que el número de peleas, insultos y gritos se redujeron a partir de la cuarta sesión, ya que los niños empezaban a trasladar el buen trato con el cual recibían al animal hacia sus compañeros. Las Terapias con Animales buscan que la persona aprenda a tratar al perro con respeto y confianza para que esas conductas se reproduzcan en un buen cuidado hacia los demás. Esto generó a su vez el respeto a los límites que se exponían, así como el respeto por los turnos de cada uno, ya que en un principio todos querían comenzar primero y se atropellaban unos a otros. Sin embargo, cuando comprendieron que teniendo en consideración al resto y ayudando, las actividades

se organizaban de una forma mas dinámica y fluida, por lo que la participación resultaba amena para ellos y aprendían más.

Trabajar con animales facilita la sociabilización entre los niños, ya que ayuda a reducir los niveles de ansiedad y estrés, haciendo que los menores se presenten a las actividades más alegres y perceptivos, debido a que el perro les produce estos sentimientos. Este factor fomenta el compañerismo entre ellos, tal y como se pudimos comprobar a lo largo de las sesiones, el trabajo en equipo aumenta, propiciando la ayuda entre unos y otros.

Por otro lado, el niño se siente seguro de trabajar con el animal y relacionarse con él, ya que el animal no juzga, por lo que el menor se siente confiado de estar cerca del perro, debido a que sabe que este no va a establecer juicios de valor en contra suya, por lo que los comportamientos de los niños frente al perro son más naturales. Además, el perro permite establecer un contacto físico que a menudo el niño no se siente a gusto de realizarlo con otras personas, por lo que el animal le ayuda a relajarse a través del tacto.

El trabajo con animales ayuda a las personas a distraerse momentáneamente de la realidad y los problemas que esta conlleva, permitiendo un rato de relajación. Este punto es importante, ya que estos niños conviven juntos todos los días por lo que a menudo se sienten ahogados al estar siempre en un mismo entorno. A lo largo de las sesiones pudimos comprobar como los niños se alegraban de vernos cuando llegábamos y muchas veces nos esperaban en la puerta. Comenzaban saludando a los perros y a nosotros, para después preguntarnos que íbamos a hacer en cada sesión. Durante las actividades hablaban entre ellos o se daban consejos. Esto permite que se generen comunicación entre los compañeros, profesionales de la actividad y del Hogar y se fomenten otros temas de conversación.

Por último, comentar que en relación al animal, se cuidó siempre su integridad tanto física como mentalmente, ya que cuidar del perro de terapia es un punto clave en actividades. Si el perro no se siente confiado o tiene miedo, se pueden generar situaciones peligrosas para los sujetos de la terapia. Es por eso, que cuando se intuía que el perro podía estar ansioso, se fomentaban los juegos con pelotas, por una parte para que el animal se concentró en la pelota y por otro lado, para que los niños disminuyan la atención en él. A su vez, la única situación preocupante que ocurrió a lo largo de las sesiones fue cuando X1 disparó agua a la cabeza del perro, ya que esto podría haberle ocasionado algún daño al animal, o por el contrario este se podría haber asustado y reaccionar de forma negativa con algunos de los niños. Estas situaciones de estrés para el animal hay que tratar de evitarlas en las terapias, disminuyendo así los riesgos.

Para finalizar, a rasgos generales, esta sistematización nos muestra que las terapias asistidas con animales tienen efectos benéficos en los niños con problemas de conducta, ya que estos se mostraron cada vez más receptivos a lo largo del desarrollo de las sesiones. Se pudo observar un cambio mayor en la conducta de los niños que participaban más a menudo en las actividades, en comparación con los que estaban más ausentes. Hubo una transformación significativa en cuanto al trato hacia los compañeros y los profesionales presentes y el respeto de los límites, ya que en un principio desobedecían constantemente, se insultaban, generaban peleas y no esperaban su turno, sino que se sentían con el derecho de hacer lo que quisieran. Poco a poco se les fue mostrando otra forma de actuar, desde el respeto hacia el animal y los compañeros y los niños comenzaron a ser más cuidadosos y atentos con las personas de su alrededor. Por lo tanto, la terapia asistida con perros resultó ser beneficiosa para los niños que participaron en ellas, fomentando un cambio en la conducta y disminuyendo el absentismo.

Se logró establecer una conexión real entre los niños y el perro, el cual ayudó a poder desarrollar nuestros objetivos, demostrando así como el animal facilita el vínculo entre los profesionales y los menores, generando un clima de confianza y seguridad para el menor, así como potencia las habilidades del niño de una forma divertida y diferente para ellos. El perro puede ser un gran herramienta dentro del Trabajo Social tanto de forma individual, en grupos o comunidades.

12. Valoración personal

La realización de este trabajo me ha gustado mucho, ya que me ha ayudado a conocer en profundidad las Terapias Asistidas con Animales y los beneficios que producen en las personas, tanto física como psicológicamente y el apoyo que significa para ellos, así como poder experimentarlo con los niños del Hogar.

Resultó ser una experiencia única, ya que en un primer momento resultaba difícil poder predecir la recepción que tendrían los niños al ver a los perros. Sin embargo, tras la primera sesión, los menores resultaron ser muy cercanos al animal, y nos esperaban cada viernes a que llegáramos.

Buscábamos que la presencia de los niños fuera voluntaria y lo más participativa posible, por lo que intentábamos que no tuvieran muchos estímulos alrededor que los distrajeran y se centraran en la actividad, pero si estos no querían formar parte de los ejercicios, no se les insistía más allá de lo necesario.

Durante las sesiones, una de las cosas más complicadas fue mantener distancia con los niños, ya que muchos querían saber que estaba escribiendo, me hacían distintas preguntas, querían jugar conmigo y fomentaban las distracciones.

A pesar que la duración de la sistematización no fue un periodo largo en el tiempo como para poder dar cuenta de cambios conductuales en los niños, si se dieron transformaciones en el comportamientos de los menores que más acudieron a las actividades. Esto se pudo comprobar en la reducción de los gritos, insultos y peleas que se generaban en las primeras sesiones.

En general, conseguimos muy buenos resultados a lo largo de todas las sesiones. El hecho de que Elvis llegaría la penúltima sesión, también nos sirvió para llamar la atención de nuevo de los niños y que estos se mostraran más participativos y cooperantes en las actividades. Esta es una técnica utilizada en las terapias con animales, la cual ayuda a generar nuevo interés en los niños.

Me gusto poder apreciar el cambio en el comportamiento de los niños, sobre todo el referente al trato al compañero, ya que del primer día al último hubo un cambio considerable, no solo por la ayuda que se prestaban entre ellos, sino que el cambio de lenguaje y de trato, por lo menos en nuestra presencia era mucho más moderado.

Lo cierto es que para que estas terapias se puedan aplicar de una forma efectiva deben ser duraderas en el tiempo y en un entorno que propicie el cambio, ya que a mi forma de ver, en varias ocasiones las trabajadoras del centro gritaban más que los niños.

Por otro lado, la sistematización de la experiencia se realizó en base al grupo, al conjunto de niños que realizaron las sesiones, por lo que no se analizó la situación de cada niño individualmente, no pudiendo profundizar en cada caso en concreto, por lo que los cambios conductuales se han podido describir a rasgos fundamentales.

Sin embargo, desde mi punto de vista queda mucho por hacer en Chile en cuanto a trabajo social se refiere, ya que las desigualdades sociales, la vulnerabilidad de derechos, exclusión social, discriminación están a la orden del día en el país.

Es por eso que considero que las Terapias con Animales pueden suponer un gran avance como ayuda en Trabajo Social, ya que tanto usuarios como animales salen beneficiados. Chile es un país con un gran número de perros callejeros de los cuales nadie se hacen cargo y estos deben buscarse la vida solos en ciudades llenas de peligro para ellos, ya que corren el riesgo de ser atropellados, envenenados y maltratados, al igual que puede suponer un factor de riesgo para las personas que pueden ser mordidas.

13. Propuestas de mejora

En este apartado se hace referencia a algunas propuestas de mejora, que a mi parecer, hubieran hecho más efectivas las sesiones que impartíamos:

El lugar en el que trabajábamos era el patio del recreo de los niños, por lo que había múltiples distracciones que hacían que los menores se descontrolaran mucho o se fueran a jugar a otra parte, ya que es un espacio abierto. Mientras se realizaban nuestras actividades, las bicicletas y otros juguetes quedaban prohibidos, ya que podían atropellar a otro niño o a los mismos perros. El lugar más adecuado hubiera sido una sala tranquila, bien iluminada y ventilada, donde los niños se sintieran cómodos, y solamente disponer de los materiales que se fueran a utilizar en la sesión, para evitar distracciones.

- El hecho de que casi todos los días hubieran actividades antes o durante nuestras sesiones hacia que los niños llegaran tarde, incluso algunos no pudieron participar en ciertas ocasiones. También estaban muy desorganizados, poco centrados y no llegaban todos juntos, por lo que nos retrasábamos a la hora de empezar y muchos se unían cuando la actividad ya estaba partiendo, por lo que se rompía la dinámica intentando incluir a los recién llegados. Lo ideal hubiera sido que los niños hubieran estado preparados para nuestra llegada para que se pudiera empezar sin retrasos y sin tener otras distracciones.
- Otra de las razones por la que algunos niños tampoco estaban acudiendo a las sesiones era porque la única hora de ordenador que tenían permitido a la semana la pusieron en el viernes a nuestra hora de sesión, por lo que los niños que estaban inscritos en la actividad, no quisieron participar, ya que era la única hora a la semana que podían estar en el computador. Por lo tanto, nosotros entendíamos que preferían delante del ordenador, pero lo aconsejable hubiera sido que los menores que estaban participando en nuestras sesiones hubieran tenido esa hora tecnológica en otro momento.
- Por otra parte, los únicos adultos que estábamos supervisando las actividades éramos los participantes de la Fundación Tregua, no acudía ningún personal del hogar a prestar ayudar. Hubiera sido de gran utilidad un trabajador del hogar que conociera a los niños, ayudara a coordinar la actividad y ser la cara visible del hogar dentro de la actividad.

- Para que las sesiones hubieran tenido un mayor éxito, más participación por parte de los niños y que estuvieran menos dispersos, hubiera sido importante que los grupos fueran más pequeños, 5 niños máximo, ya que es mucho más fácil trabajar con menos personas y se puede enfocar la actividad un poco más a cada uno de ellos, hacerla más personificada, evitando que estos se distraigan con otros estímulos.

- Además de hacer los grupos más pequeños, el hecho de que haya dos perros hace más fácil realizar las sesiones, ya que los grupos pueden ir turnándose para trabajar con uno u otro perro y realizar distintos ejercicios con cada uno, o a su vez hacer competencias entre los grupos, generando que los niños trabajen juntos para conseguir un objetivo común.

- Por otro lado, para que este tipo de proyectos tengan unos resultados visibles y tengan mayor efectividad, es preferible que tengan una mayor duración en el tiempo para poder hacer una evaluación final de las conductas.

- Además, ya que estas edades son muy observadoras e influenciables, es de gran ayuda, que en el entorno en el que generalmente se mueven estos niños, sea lo más acorde posible a los valores que se imparten durante las sesiones, ya que esto arrojaría mayores porcentajes de éxito de la terapia.

Por otro lado, desde una visión más centrada en el Trabajo Social, hubiera sido interesante poder unir las terapias con animales junto con el programa que trabaja con las familias y los niños para tratar de revertir las situaciones de vulnerabilidad que se causaron en el menor, ya que los animales mantienen un ambiente más relajado y hay un foco de distracción que permite que los niños se sientan más cómodos. El Hogar trabaja con las familias de los menores, según la situación por la que el niño llegó al centro. Se estudian las carencias y conflictos familiares y se establece un plan de intervención familiar, donde entran en juego el entorno del niño. El animal ayuda a generar vínculos tanto en adultos como en niños, y fomenta el cuidado y el respeto hacia el otro y rebajando niveles de frustración y agresividad.

Desde la perspectiva del trabajo social de casos, hubiera sido muy interesante poder trabajar con cada niño individualmente, analizando su historia de vida, sus carencias, temores y necesidades. A lo cual

se podría haber adaptado unas sesiones personalizadas para cada niño, o formando grupos más reducidos, con un mayor número de perros y realizando actividades que les permitiera reducir sus niveles de ansiedad y fomentando sus capacidades. Con un trabajo más personalizado se hubiera podido ayudar más a cada niño y se habría podido analizar en profundidad los cambios conductuales de cada uno de ellos.

Otra propuesta desde una visión más comunitaria hubiera sido invitar a las personas de la población a participar de una sesión informativa del trabajo realizado con los menores, donde los niños pudieran exponer su aprendizaje, demostrar los conocimientos aprendidos y a su vez dar ejemplo de un buen trato hacia los animales, debido a que generalmente a los perros de la calle se les trata con desprecio y no hay una cultura de respeto hacia el animal.

14. Referencias bibliográficas

- Acosta, L. (2005). *Guía práctica para la sistematización de proyectos y programas de cooperación técnica*. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.
- Alda, J. Á. Arango, C., Castro, J., Petitbó, M. D., Soutullo, C., y San, I. (2009). *Trastornos del comportamiento en la infancia y la adolescencia: ¿qué está sucediendo?* Hospital Sant Joan de Déu, España: Esplugues de Llobregat.
- Álvarez, J. (2008). Infancia y vulnerabilidad social. *Revista El Observador N° 1*, 127-135.
- Álvarez, R. (2007). Manifestaciones del Estrés. Recuperado el 08 de 09 de 2016, de: <http://www.ovejerismo.com/foro.html?func=view&catid=26&id=2291>
- American Psychiatric Association. (1994). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders: DSM-IV*. 4th ed. Washington (DC).
- Barbero, F. (2011). *Revisión y actualización de la Terapia Asistida con Animales: aplicaciones y beneficios en poblaciones específicas*. Trabajo fin de Master, Instituto Superior de Estudios Psicológicos (ISEP), Barcelona, España.
- Barceló S.A. (2016). *LoBarnechea*. Recuperado el 18 de 06 de 2016, de Historia: <http://www.lobarnechea.cl/new/Comuna.php?ss=159&tit>
- Blanco, B. (2016). *Terapia con Animales*. Recuperado el 08 de 06 de 2016, de: <http://animalesterapeutas.blogspot.cl/p/historia.html>
- Chávez, G. A. (2014). *Etiología clínica veterinaria del perro. Guía práctica de abordaje para médicos veterinarios*. Gonzalo A. Chávez Contreras Editor. Chile.
- Díaz, L. (2010). *La observación*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Elton, M. (2003). *Diseño de una pauta de trabajo para la aplicación de terapia asistida con perros de terapia*. Tesis de la Universidad Austral de Chile, Facultad de ciencias veterinarias. Valdivia: Universidad Austral de Chile.

Ferrer, J. (2010). *Tipos de investigación y diseño de investigación*. Recuperado el 15 de 05 de 2016, de Conceptos Básicos de Metodología de la Investigación: <http://metodologia02.blogspot.cl/p/operacionalizacion-de-variables.html>

Fine, A. H. (2003). *Manual de terapia asistida por animales: Fundamentos teóricos y modelos prácticos*. Barcelona, España: Fundación Affinity,

Fine, A. H. (2010). *Manual de terapia asistida por animales. Fundamentación teórica y guía para la práctica*. San Diego, EEUU: Academic Press.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2005). *Excluidos e invisibles*. Nueva York, USA: UNICEF.

Fundación Affinity. (2016). *Un paseo por la historia de la Terapia Asistida con Animales*. Recuperado el 22 de 06 de 2016, de: <http://www.fundacion-affinity.org/perros-gatos-y-personas/animales-que-curan/un-paseo-por-la-historia-de-la-terapia-asistida-con>

Fundación Tregua. (2013). *¿Por qué el nombre de Tregua?*. Fundación Tregua. Recuperado el 03 de 09 de 2016, de: <http://www.fundaciontregua.cl>

Fundación Tregua. (2016). Fundación Tregua. *Animales apoyando la inclusión social*. Santiago, Chile: Fundación Tregua.

García, A. (2011). *Trastornos de la conducta. Una guía de intervención en la escuela*. Gobierno de Aragón, España: Departamento de Educación, Cultura y Deporte.

García, B. (2013). *Niños con Necesidades Educativas Especiales y Terapias Asistidas con Animales*. Trabajo fin de grado, Universidad de Valladolid. Escuela Universitaria de Magisterio.

García, C. (2014). *Proyecto de Intervención Asistida con Animales para personas con discapacidad intelectual en la Ciudad Residencial de Sonsoles*. Universidad de Zaragoza. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Zaragoza, España.

Gavin, B. (1994). *Infancy*. Oxford, EEUU: Cambridge and Blackwell.

Hogar de niños Lo Barnechea. (2016). *Historia de la construcción y ubicación*. Hogar de niños Lo Barnechea. Recuperado el 06 de 09 de 2016 de: <http://hogardeninoslobarnechea.cl/inicio/historia-de-la-construcion>

Hogar de niños Lo Barnechea. (2016a). *Proyecto: Hogar de niños Lo Barnechea*. Recuperado el 06 de 09 de 2016 de: <http://hogardeninoslobarnechea.cl/inicio/proyecto>

Humanymal. (2015). *El Trabajador Social en la Terapia Asistida con Animales*. Recuperado el 17 de 10 de 2016, de <http://humanymal.es/el-trabajador-social-en-la-terapia-asistida-con-animales/>

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC). (2016). *¿Qué es la vulnerabilidad?* Recuperado el 10 de Septiembre de 2016 de: <http://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/que-es-la-vulnerabilidad/>

International Federation of Social Workers. (2016). *Propuesta de definición global del Trabajo Social*. Recuperado el 19 de 10 de 2016 , de Sitio Web de International Federation of Social Workers: <http://ifsw.org/propuesta-de-definicion-global-del-trabajo-social/>

Jackson, K. (2013). *Social Work Today*. Recuperado el 17 de 10 de 2016, de The Human-Animal Connection in Social Work: <http://www.socialworktoday.com/archive/031513p6.shtml>

Lladser, Paulette. (2016). Fundación Tregua. Santiago, Chile: Fundación Tregua.

Maestre, S. (2015). *Terapia Asistida con Animales: propuesta de abordaje en una unidad de convivencia desde la educación social*. Trabajo de Fin de Grado, Valladolid: Facultad de Educación y Trabajo Social.

Melson, G. (2000). *Companion animals and development of children: implications of the biophilia hypothesis*. San Diego , USA: Academic Press.

Méndez, G. (2010). *Terapia Asistida con perros*. Veracruz, México: Universidad Veracruzana.

Perros y Cia. (2016). *Terapias y Actividades Asistidas con Animales*. Recuperado el 18 de Junio de 2016 de: <http://perrosycia.net/terapias-y-actividades-asistidas-con-animales/>

Signes, M. Á. (2011). *Perros de terapia y estrés*. Recuperado el 08 de 09 de 2016, de ARGOS: <http://argos.portalveterinaria.com/noticia/4693/articulos-archivo/perros-de-terapia-y-estres.html>

Souling. (2015). *El estrés en el perro de terapia*. Recuperado el 08 de 09 de 2016 de: <http://souling.es/el-estres-en-el-perro-de-terapia/>

Tam, J., Vera, G., y Oliveros, R. (2008). Tipos, Métodos y estrategias de Investigación Científica. *Pensamientos y Acción* 5, 145-154.

Wilson, E. (1984). *Biophilia: the human bond with other species*. Cambridge, USA: Harvard University Press.

15. Anexos

15.1. Anexo 1: Ficha de Registro de sesiones

Ficha de Observación de Terapia

Nº Sesión	Fecha
Duración	
Lugar	
Perro	
Profesionales	
Objetivos	

Actividad N°1:	Nº de niños
Descripción:	

Actividad N°2:	Nº de niños
Descripción:	

Actividad N°3:	Nº de niños
Descripción:	

Observaciones:

15.2. Anexo 2: Registro de las sesiones.

1º Sesión (22/04/2016)

- **Duración:** 1 hora.
- **Lugar:** Sala común. En un primer lugar, la sesión iba a tener lugar en el patio de recreo de los niños, pero debido al frío y la probabilidad de lluvia se decidió hacer la actividad bajo techo. La sala era muy pequeña y con muchas cosas alrededor (estanterías con libros, mesas con computadores, dos sofás, mesas y sillas) por lo que había muchos estímulos por los cuales los niños se podían distraer, además de que un espacio tan reducido no fue cómodo para trabajar. El lugar tampoco estaba bien iluminado pero al menos no hizo frío.
- **Perro:** Uva, labrador y Elvis.
- **Profesionales:** Camila Arteaga (veterinaria y técnico en TAA), Carolina Varas (educadora física), Cristián Rojas (veterinario y entrenador canino) y Cristina Casanova (Trabajadora Social).
- **Objetivos:**
 - Presentar a la Fundación Tregua y al equipo que trabajará con ellos.
 - Respetar los turnos de los demás.
 - Fomentar el trabajo en grupo.

La sesión se realizó con 10 niños con edades comprendidas entre los 4 a los 10 años. Uva es una perrita negra, labrador con muy buen carácter y una gran jugadora con las pelotas. Elvis, por su parte, es un perro más pequeño, de pelo rizado y con cuerpo alargado de salchicha. Uva, al ser más grande, a ciertos niños les daba un poco de respeto por el tamaño.

Inicio: presentación entre niños y perros.

- N° de niños al comienzo de la actividad: 10

Comenzamos a presentarnos todos en representación de la Fundación Tregua y les explicamos que durante 7 sesiones que se impartirían algunos viernes, íbamos a estar acompañándolos, junto con nuestros grandes amigos los perros, y que todos pasaríamos un buen rato jugando y compartiendo. Se les explico que había ciertas normas para jugar con los perros y que era fundamental cumplirlas para no asustar a los animales: no se puede gritar ni a los perros ni a los compañeros, buen trato, respetar turnos, no pelear, etc.

Después de esta breve presentación, dimos paso a la primera dinámica, la cual consistía en darles premios a los niños para que estos se los dieran a los perros mientras los saludaban y decían sus nombres. Esto permite que los niños se muestren menos tímidos y vaya generando un vínculo con el animal.

Al principio, 6 de los niños se mostraron miedosos de darles el premio en la boca, así que se los tiraban al suelo y se alejaron rápido. Solo dos de ellos le dieron los premios a los perros con confianza y seguridad. También alguno se mostró muy tímido a la hora de levantarse y realizar la acción.

En un primer momento, costó mucho que los niños comenzaran a prestar atención y dejaran de gritar y pelearse entre ellos, lo que dio lugar para recordar cuales eran las normas principales sobre las cuales debíamos trabajar. El principio fue un poco desorganizados.

1º Actividad: acertar en los agujeros en una manta.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 10

Se colocó una manta estirada y se amarraron las esquinas, de forma que quedó tirante y con espacio detrás de la pared. La manta cuenta con agujeros grandes de diferentes colores, donde los niños debían acertar en cualquiera de ellos. Según el color en el que acertaban, se les dio un papel del mismo color, donde había dibujos con distintas acciones como por ejemplo, sentarse, tumbarse, saltar, dar vueltas. Una vez que todos los niños tuvieron sus correspondientes tarjetas, debían hacer una fila, y esperar por turnos a que se les diera un premio y las indicaciones de cómo se debe decir y hacer al perro para que realice la orden.

Todos los niños participaron en esta actividad. Como había dos perros se decidió hacer dos grupos de 5 niños cada uno, para que no tuvieran que esperar mucho tiempo hasta que se realizara el truco con el animal. En esta ocasión la actividad salió mejor, se respetaron los turnos y gritaron un poco menos. Algunos de los niños seguían mostrando resistencia a la hora de acercarse y darle el premio al perro.

2º Actividad: vestir a los perros.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 10

Se volvieron a dividir los niños, formando dos equipos de 5 cada uno. Se combinaron las edades para fomentar que los mayores pudieran ayudar a los más pequeños. La actividad consistió en hacer una “camiseta” al perro con una cinta. Los niños debían trabajar en equipo, enrollando la cinta alrededor del perro simulando que fuera una camiseta.

En esta actividad los niños cooperaron mucho unos con otros, por lo que resultó un éxito tanto como para los menores como para los profesionales, que los felicitaron al ver el resultado de los perros. De hecho, uno de los grupos al principio no querían comenzar con la actividad, por falta de ánimo y timidez, pero al ver que el otro grupo estaban muy entretenidos, se pusieron al momento a hacerlo.

3º Actividad: carrera con los perros.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 8

Esta última actividad se realizó fuera, debido a que los niños estaban empezando a mostrarse nerviosos y necesitaban soltar energía. Improvisamos unas carreras en el pequeño campo de fútbol del patio, donde niños y perros tenían que ponerse detrás de la línea límite del campo. Una vez que estuvieron todos en sus puestos, se tiró una pelota de tenis hacia el frente, para que los perros corrieran, y los niños debían ganarlos.

En esta actividad hubo dos niños que no quisieron correr, por lo que se les dejó que solo miraran la actividad. El resto de menores lo pasaron muy bien por lo que la actividad se realizó con muchas ganas, risas y buena colaboración.

2º sesión (6/05/2016)

- **Duración:** 1 hora.
- **Lugar:** Patio del hogar. En esta ocasión, la sesión se realizó en el patio donde hay una pequeña cancha de fútbol y un jardín con plantas varias y árboles. Alrededor había varias bicicletas, cochecitos de juguete, triciclos, una casa de madera y dos de plástico y diferentes juguetes, entre ellos pelotas y hula-hoop. Todos esto, produjo grandes distracciones entre los niños a lo largo de todas las sesiones, tanto los que se van a jugar a otro lado, como los que pasaban por en medio con los juguetes, distraiendo en las actividades.
- **Perro:** Uva, labrador.
- **Profesionales:** Camila Arteaga (veterinaria y técnico en TAA), Carolina Varas (educadora física), Cristián Rojas (veterinario y entrenador canino) y Cristina Casanova (Trabajadora Social).
- **Objetivos:**
 - Fomentar el trabajo en grupo.
 - Mejorar las relaciones interpersonales.
 - Crear vínculo entre animales y niños.

Este día no fue tan productivo como la anterior semana. Antes de comenzar, dos niños se pelearon y uno de ellos se fue enfadado a la habitación e hizo algún destrozo por lo que tuvo que intervenir una profesional del centro. A lo largo de la hora, participaron de 2 a 7 niños, poco constantes. Estaban todos muy distraídos y no querían participar o jugaban a otras cosas. No se consiguió que los niños estuvieran constantes a lo largo de la sesión, así que se realizó con los niños que estuvieran dispuestos a participar, por lo que en algunas actividades estaban presentes más niños y en otras iban llegando a mitad de juego.

Inicio: presentación entre niños y perros.

- N° de niños al comienzo de la actividad: 7

Los niños debían decir los nombres delante de los perros y después darles un premio a cada uno. Los niños seguían muy desorganizado. Al principio todos querían ser los primeros en empezar y querían llamar la atención continuamente de los profesionales, por lo que se hacía muy complicado poner orden. Algunos de los menores seguía con resistencia a entregar los premios en la boca del perro, por lo que los tiraban al suelo y se alejaban corriendo.

1º Actividad: competencia de puntería.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 5

Se hicieron dos grupos de niños con dos y tres cada uno. El juego consistió en acertar trozos de salchichas en unos vasos. Las que se caían fuera de los vasos se los comía el perro. Al final se cuenta el número de trozos de salchichas que hay en cada vaso para declarar un equipo ganador.

Los niños que participaron fueron muy cooperativos entre ellos y ordenados. El resto jugaba alrededor.

2º Actividad: recordar hacer trucos con los perros.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 5

Los niños elegían que acción tiene que hacer el perro, y los menores debían recordar que gesto y palabras utilizar para que el perro les haga caso. Si no lo recordaban, el profesional preguntaba al resto de los niños si alguno se acordaba, fomentando así la participación y haciendo que todos estuvieran atentos. Durante la actividad, los menores se comportaron muy bien, respetando los turnos de sus compañeros, sin gritos o faltas de respeto, por lo que al final se les felicitó.

Poco a poco los niños que eran más reacios a darles premios en la boca al perro se van acostumbrando a estar con ellos y se sienten con más confianza con el animal. Solo dos niños le tiraron los premios al suelo y se alejaron un poco cuando se acercaba Uva.

3º Actividad: búsqueda del premio.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 2-6

Todos están reunidos alrededor de una mesa, donde el perro está en medio. Mientras los participantes cantan una canción, uno de los niños está dentro del círculo y debe decidir a quien le entrega el premio del perro para que este lo encuentre. Una vez que se acaba la canción, se pide al can que busque el premio, que estará en la mano de alguna persona del círculo.

Al principio de la actividad solo quisieron participar dos niñas, junto con los monitores que dirigían la sesión. Durante el juego, se llegaron a unir cuatro niños más que estaban jugando en otro lado, y que al ver lo que estaban haciendo decidieron participar.

Despedida: decir adiós a Uva.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 5

Por turnos, los últimos cinco niños que estuvieron jugando quisieron despedir a la Uva con un premio y haciendo un truco. Los niños estaban muy emocionados y comprometidos. Preguntaron donde

estaba Elvis, el otro perrito con el que habíamos comenzado la primera sesión y nos pidieron que lo lleváramos el próximo día.

3º sesión: (27/05/2016)

- **Duración:** 1 hora.
- **Lugar:** Patio del Hogar.
- **Perro:** Uva, labrador.
- **Profesionales:** Camila Arteaga (veterinaria y técnico en TAA), Carolina Varas (educadora física) y Cristina Casanova (Trabajadora Social).
- **Objetivos:**
 - Mejorar las relaciones interpersonales.
 - Aprender a manejar la frustración.
 - Respetar los turnos de los demás.

Los niños se emocionaron mucho cuando vieron llegar a Uva, ya que la estaban esperando. Tenían muchas ganas de comenzar con la sesión por lo que el principio fue muy desorganizado.

1º Actividad: escondite de la pelota.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 6

Debido a que los niños estaban muy nerviosos y con mucha energía, decidimos comenzar con una actividad que les permitiera correr y reducir la intensidad de su nerviosismo.

Mientras una de las profesionales iba a esconder una pelota en el patio, los niños se quedaban con Uva. La actividad consistía en que todos debían buscar la pelota antes que el perro, y quien la encontrara, le tocaría esconderla. Todos estaban muy emocionados ya que querían ser los primeros en encontrar la pelota de tenis para esconderla después. Los menores se mostraron muy participativos y comprometidos pero no todos fueron constantes, ya que durante el juego, dos de ellos se distrajeron con otros juguetes y abandonaron la actividad. La pelota se llegó a esconder 9 veces, permitiendo que todos los niños que estaban participando pudieran esconder la pelota y ninguno se sintiera excluido.

2º actividad: Trucos con Uva

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 7

Después de que los niños gastaran energía buscando la pelota y corriendo por el patio, ya estaban algo más tranquilos, por lo que se les pidió que hicieran una fila y se les repartió unas tarjetas, donde en cada una había una imagen de una acción. Los menores debían realizar los comandos enseñados en las otras sesiones para que Uva hiciera los trucos.

Durante la actividad fueron muy organizados, cada uno hizo lo que le correspondía, respetando los turnos de sus compañeros. Se notaba cada vez más la cercanía y la confianza que los niños

desarrollaban con Uva, ya que todos le dieron los premios en la boca, incluso dos de los niños más mayores realizaron los trucos perfectos, lo que se notaba que estaban prestando mucha atención.

A modo de despedida, los niños quisieron hacerse fotos con Uva, lo que les hizo descontrolarse un poco, ya que todos querían salir en las fotos y se pelearon y empujaron entre ellos para conseguir protagonismo, por lo que hubo que recordarles las normas para poder estar con Uva.

4º sesión: (10/06/2016)

- **Duración:** 30 minutos.
- **Lugar:** Patio.
- **Perro:** Uva, labrador.
- **Profesionales:** Camila Arteaga (veterinaria y técnico en TAA), Carolina Varas (educadora física) y Cristina Casanova (Trabajadora Social).
- **Objetivos:**
 - Respetar los turnos.
 - Aprender el lenguaje de los perros.
 - Utilizar los comandos aprendidos.

Comenzamos 20 minutos tarde, porque los niños estaban con otra actividad cuando nosotros llegamos, por lo que el principio de la sesión se hizo con pocos niños y muy distraídos.

1º actividad: Puntería y trucos.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 5

Se ató la manta con agujeros en una de las porterías de fútbol. Los niños debían acertar a cualquiera de los agujeros, formando primero una fila y cuando el menor tiraba la pelota intentando acertar, Uva corría a por la pelota. El resto de los turnos fue fundamental en esta actividad, ya que cada uno de los niños tenía una pelota de tenis, y si se ponían a jugar, Uva se despistaba y no iba a por la pelota que correspondía. Se realizaron tres intentos:

- Primer intento: muy descontrolado, todos querían empezar y tirar primero la pelota, por lo que no se alcanzó el objetivo.
- Segundo intento: todos comienzan a respetar los turnos, después de que volviéramos a repetir las normas fundamentales para jugar con Uva. Participaron todos excepto una niña que se distrajo y comenzó a jugar sola, alejada del grupo. Después, los niños volvieron a descontrolarse y por un rato ninguno de ellos quiso respetar los turnos, pero igualmente querían seguir jugando, por lo que utilizamos esa motivación para seguir con la actividad.
- Tercer intento: con la finalidad de organizar de nuevo a los niños, se fijó una línea imaginaria y se les indicó a que agujero debían acertar, y no podía ser ningún otro. Todos querían intentarlo, y por ello se ordenador de nuevo y comenzaron a respetar los turnos. Sin embargo, una vez acabada la ronda hubo una pequeña riña, ya que todos querían tener las máximas

pelotas de tenis, pero se resolvió pidiendo a los niños que las guardaran en la caja y no paso a mayores.

se les pidió a los niños, si alguno podría darle agua a Uva, ya que estaba muy cansada porque había corrido mucho, todos quisieron prestar ayuda y tres de los niños corrieron a buscarle un bote para poder ponerle el agua.

Despedida: darle premios a Uva pidiéndole que haga trucos.

Mientras estábamos intentando hacer la despedida, uno de los niños apareció con una pistola de agua y mojó a Uva, a pesar de que las dos profesionales, al ver las intenciones del niño, quisieron frenarle y le indicaron que no lo hiciera. Sin embargo, el niño apuntó a Uva y le lanzó un chorro de agua directo a la cara.

Indicar que la perrita sufre de una otitis permanente, lo que hace que tenga las orejas más sensibles que otros perros, por lo que todos nos preocupamos por como estaba. Además, este hecho podría haber provocado una reacción adversa en el can, ya que se lo podría haber tomado como un ataque. Afortunadamente, no le paso nada a Uva y continuo jugando. Sin embargo, se decidió parar la sesión en ese momento, para que los niños entendieran que eso no se puede hacer, y que si se portan así con Uva, nos vamos.

Fueron los propios niños, de una forma muy educada los que le indicaron a su compañero que eso no debía hacerse, por lo que a pesar de que ocurrió un hecho desagradable, a la vez nos quedamos con la sensación de que los niños estaban aprendiendo a respetarse y a decirse las cosas bien, ya que en ningún momento los niños trajeron mal a su compañero, si no que le hicieron ver de una forma muy comprensiva que su acción no estaba bien y que también les repercutía a ellos.

5º sesión (17/06/2016)

- **Duración:** 1 hora.
- **Lugar:** Patio.
- **Perro:** Uva, labrador.
- **Profesionales:** Camila Arteaga (veterinaria y técnico en TAA), Carolina Varas (educadora física) y Cristina Casanova (Trabajadora Social).
- **Objetivos:**
 - Fomentar el trabajo en grupo.
 - Mejorar las relaciones interpersonales.
 - Aprender lenguaje corporal entre niños y perros.

Cuando llegamos una de las encargadas de los niños nos explicó que ciertos niños no estaban acudiendo a las sesiones los días anteriores porque justo en la hora en la que nosotros realizamos las actividades ellos estaban en el ordenador. Explicar que a los niños solo se les deja una hora a la semana de informática, por lo tanto a los niños que les tocó esa hora de ordenador la prefirieron frente a hacer la sesión con nosotros, lo cual es completamente comprensible. Se le pidió a la encargada que cambiará la hora de ordenador de los niños que estaban asignados a nuestras actividades a otro día y hora, pero no accedió.

1º Actividad: Juego con pelotas de tenis y raquetas.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 8

Los primeros 10 minutos con los niños fueron libres, donde 4 de los niños comenzaron a jugar con las pelotas de tenis que habíamos traído y con raquetas que ellos tienen en el hogar, dos de los niños jugaban a tirarle la pelota a uva y otras dos de las niñas jugaban a recoger las pelotas que se iban lejos.

Dejamos que los niños jugaran así, porque a pesar de que no estaba planificado comenzar de esa manera, los menores se estaban divirtiendo y nos gustó la manera en la que se organizaron para jugar.

Después de un rato, los cuatro niños continuaron jugando al tenis, mientras que otros tres iban a esconderle algunas pelotas a Uva por el patio para que ella las buscara. Al poco tiempo, los cuatro niños que estaban jugando con las raquetas, se unieron a la actividad con la perrita. Cada niño escondía una o dos pelotas, y todos llamaban a Uva para que encontrará la que cada uno había escondido. Tenían muy poca paciencia y no aguantaban a que Uva las encontrara, así que continuamente estaban moviendo las pelotas de sitio y las escondían en otro lugar más visibles. A

pesar de tanto movimiento, los niños se portaron muy bien y les sirvió para gastar energía corriendo por el patio.

2º Actividad: Toques con la raqueta.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 5

Comenzó jugando una pareja con raquetas. El juego consistía en dar toques con la raqueta sin que Uva pudiera hacerse con la pelota. El que perdía el turno dejaba paso al siguiente. Estuvieron turnándose muy bien, riéndose y respetando el espacio de Uva, ya que había que tener cuidado con no pegarle con la raqueta. Jugaron muy bien durante unos 10 minutos aproximados, hasta que uno de los niños se enfadó. Se le intentó explicar las reglas de nuevo, decirle que no servía “picarse” y tratar mal al otro compañero, que no era una competición, sino un juego y que le tocaría al turno siguiente pero estaba demasiado enfadado y no atendía a razones, por lo que terminó yéndose a su pieza.

Despedida: Hacer trucos con Uva.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 4

Los cuatro niños restantes se quedaron para despedirse de la perrita. Hicieron una fila, donde se les entregó a cada uno un premio y cada niño elegía que truco quería que hiciera Uva, por lo que tenían que recordar el comando y la palabra a decir para que Uva les hiciera caso. Lo hicieron muy bien. A estas alturas de las sesiones los todos los niños le tenían gran confianza a Uva y le daban los premios en la boca. Una de las niñas más grandes se atrevió a hacer que la perrita saltara.

6º sesión (24/06/2016)

- **Duración:** 30 min.
- **Lugar:** Patio.
- **Perro:** Elvis.
- **Profesionales:** Felipe Brieba (director de la Fundación Tregua y técnico en TAA), Carolina Varas (educadora física) y Cristina Casanova (Trabajadora Social).
- **Objetivos:**
 - Aprender a manejar la frustración.
 - Respetar los turnos.
 - Utilizar los comandos aprendidos.

En esta ocasión el perro que vino a trabajar con los niños fue Elvis, ya que estos habían estado preguntando continuamente por él. Fue la primera y única sesión en la que una de las encargadas del Hogar estuvo pendiente del comportamiento de los niños, a pesar de que tampoco puso mucho orden. La sesión comenzó con media hora de retraso, debido a que por motivos externos, el profesional con el perro no pudieron llegar antes, por lo que solo pudimos hacer media hora de sesión. A pesar de trabajar con Elvis, los niños estaban muy nerviosos y a lo largo del tiempo que trabajamos, solo tres niños fueron constantes a lo largo de la sesión.

1º Actividad: hacer trucos con Elvis.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 6

Muy desordenados, tres de los niños jugaban a cualquier cosa, sin mantener ningún tipo de orden, despistaban continuamente la actividad y se entrometían, por lo que distraían al perro y a los niños que si querían trabajar. Sólo tres estaban pendientes de hacer los ejercicios. Uno de los profesionales se centró en trabajar con ellos, mientras que la educadora física trataba de que el resto no interfiriera en la actividad.

El ejercicio consistía en tres conos puesto en diferentes lugares del patio, donde en cada uno de ellos, Elvis debía realizar un truco: sentarse, tumbarse o girar en círculo. Los niños debían recordar que se hacia en cada cono y en qué orden hacerlo.

Los tres niños que participaron de forma constante en la actividad, se portaron muy bien, de una forma participativa, respetando los turnos y ayudándose unos a otros dándose consejos.

Poco a poco, se fueron sumando algunos de los niños que estaban jugando alrededor e hicieron trucos con Elvis.

Sin embargo, en el momento en que los niños que no habían estado participando, comenzaron a interesarse por la actividad, una de las encargadas del comedor, empezó a llamar a los niños que recién se habían incorporado al ejercicio para que fueran a merendar, por lo que de nuevo nos volvimos a quedar con tres niños. Los que quedaron siguieron realizando la actividad, sin atropellarse unos a otros, respetándose y de nuevo, dándose consejos, sobre todo con el truco de los círculos, ya que era el más complicado para ellos.

Al principio, una de las niñas tenía miedo de darle los premios en la boca al perro, ya que estaba acostumbrada a Uva, a pesar de que Elvis es de un tamaño menor. Pero después de un rato perdió el miedo y trabajo con confianza.

Después se unió el chico mas problemático porque en casi todas las actividades ha acabado enojado. Sin embargo, es el que mas potencial tiene a la hora de trabajar con los perros. Aunque quiso jugar poco ya que consiguió un celular, y con esto distrajo a la mayoría de los niños.

2º actividad: Caminar con Elvis.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 2

Este segundo ejercicio consistió en hacer pasar a Elvis entre las piernas o caminar con él entre las piernas. Solo participaron dos de los niños, ya que al principio estaban cinco, pero uno de los niños que no estaba participando de la actividad consiguió un teléfono móvil, por lo que tres de ellos se fueron con él.

Los que siguieron en la actividad realizaron los ejercicios muy bien, aunque al principio una de las niñas comenzó con miedo, sin atreverse a tener a Elvis tan cerca, pero al ver como el profesional realizaba el truco, le gusto, se animó y lo hizo satisfactoriamente.

7º sesión (5/08/2016)

- **Duración:** 40 minutos
- **Lugar:** Patio
- **Perro:** Uva, labrador..
- **Profesionales:** Camila Arteaga (veterinaria y técnico en TAA), Carolina Varas (educadora física) y Cristina Casanova (Trabajadora Social).
- **Objetivos:**
 - Respetar los turnos.
 - Mejorar las relaciones interpersonales.
 - Utilizar los comandos aprendidos.

Cuando llegamos, los niños tenían una merienda organizada por un centro comercial, por lo que la sesión empezó tarde, con los niños llegando poco a poco y muy desordenados.

Tres de los niños, cuando terminaron de merendar y vieron a Uva, quisieron comenzar a realizar trucos con ella, por lo que se notaba que habían aprendido y les gustaba realizar ejercicios. Me llamó la atención que al ser la ultima sesión, los niños habían aprendido un montón a como trabajar con la perrita, ya que mantenían el orden correctamente, esperando a que el compañero terminara de hacer un truco, para que después fuera el siguiente niño. Además, realizaron los comandos correctamente. Se les notaba muy emocionados porque hubiéramos ido de nuevo, y a la vez nos expresaban que estaban tristes porque era la ultima sesión.

1º Actividad: Trucos con Uva.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 10

Al ser la ultima sesión, acudieron todos los niños que teníamos propuestos desde un principio. Como empezamos tarde con la actividad y todos los niños querían hacer trucos con la perrita, se organizaron rápido para comenzar lo antes posible.

Se portaron muy bien, sobre todo teniendo en cuenta que desde la primera sesión, no se habían vuelto a juntar todos los niños. A pesar de todo, no todos los niños fueron constantes durante la actividad y tres de ellos se distrajeron y se fueron a jugar con otras cosas, pero los que estuvieron participando hasta el final del ejercicio, realizaron los trucos perfectos, incluso los más pequeños. Se acordaban de la posición de las manos, los gestos y las palabras que debían decir para poder hacer los comandos.

2º Actividad: Jugar con el lanzador de pelotas.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 6

El lanzador de pelotas es un juguete que permite lanzar las pelotas a mayor distancia y sin cansarse. Está hecho de plástico resistente y liviano, con forma de palo, donde en uno de los extremos tiene forma de “cucharon” que es donde se coloca la pelota y por el otro lado se agarra con la mano. Para lanzarla solo hay que realizar un movimiento de swing, por lo que la pelota simplemente se desprende y sale disparada a mayor velocidad y distancia.

Los niños se emocionaron mucho al ver el juguete e hicieron una fila para poder probarlo. Por si acaso, se volvieron a recordar las reglas para poder jugar con Uva: respetar los turnos y no pelear. Se les mostró como debían tirar y se les pidió que tuvieran mucho cuidado con no pegar a nadie con el lanzador, ya que era muy largo y podían golpear a alguien al realizar el movimiento para tirar la pelota.

Con este juego se revolucionaron un poco, pero se portaron muy bien, ya que mientras unos tiraban, otros corrían con Uva a por la pelota. Todos respetaron el turno de sus compañeros y lo más importante fue que mantuvieron la paciencia con los más pequeños, porque al no lanzarlo con fuerza, la pelota no se disparaba a la primera, hecho que provocaba risas en todos.

3º Actividad: Esconder la pelota a Uva.

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 9

Cada niño escondía una pelota y llamaban a Uva para que las buscara. A todos les costaba mantener la pelota escondida en un solo sitio, y continuamente movían la pelota a otro lado. Se portaron muy bien durante el ejercicio.

Despedida de Uva y foto final

- Nº de niños al comienzo de la actividad: 6

Nos despedimos de los niños contándoles que Uva no iba a poder ir más a verlos porque tenía que visitar a otros niños, pero los iba a echar mucho de menos y todos nos acordaríamos de ellos. Les regalamos una cartulina con fotos suyas y una “firma” con las patitas de la Uva, lo cual les gusto mucho. Hicimos una foto grupal pero por desgracia, en ese momento, una de las monitoras había encendido los ordenadores, por lo que cuatro de los niños desaparecieron y no pudimos despedirnos de ellos y no participaron en la despedida.

Como toque final hicimos una lluvia de premios para Uva.

15.3. Anexo 3: Registro fotográfico de las sesiones.

Sesión 1



Imagen 2:Sesión 1, inicio de actividades, presentación de Fundación Tregua.



Imagen 3; Sesión 1, inicio de actividad nº2.

Sesión 2



Imagen 4: Sesión 2, termino de actividad nº1.



Imagen 5: Sesión 2, actividad nº2 en progreso.

Sesión 3



Imagen 6: Sesión 3, inicio de actividad nº1.



Imagen 7: Sesión 3, termino de actividad nº1.

Sesión 4



Imagen 8: Sesión 4, descanso de actividades. Niños participantes acariciando a Uva.



Imagen 9: Sesión 4, niños jugando con Uva en el descanso entre actividades.

Sesión 5:

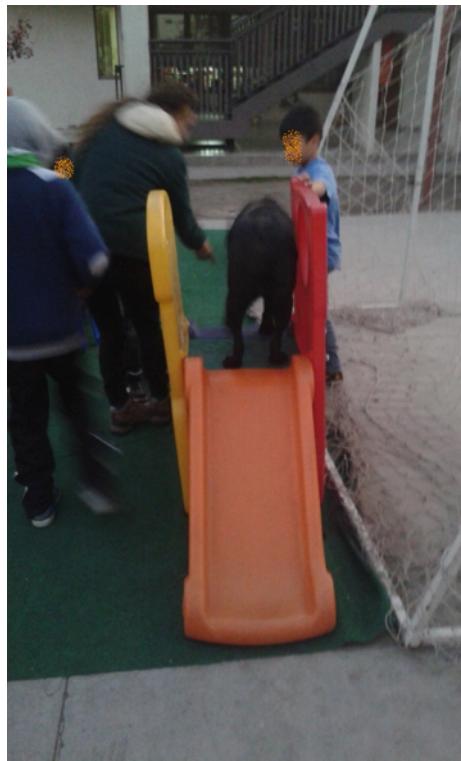


Imagen 10: Sesión 5, niños y Uva en realización de actividad nº1.

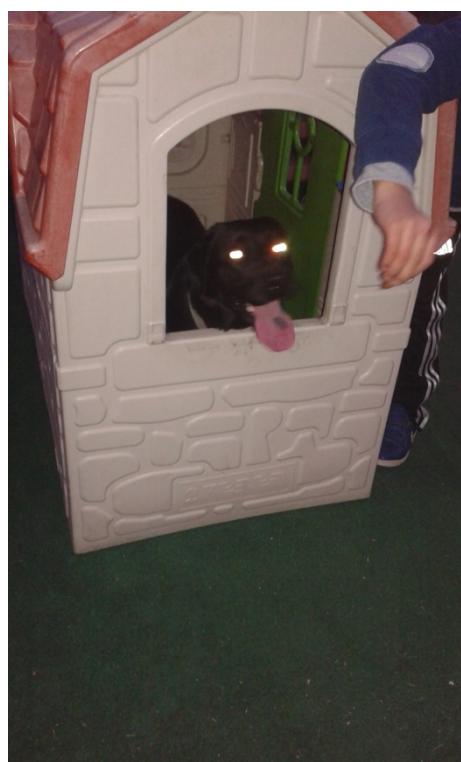


Imagen 11: Sesión 6, niños participando en actividad nº2 con Uva.

Sesión 6



Imagen 12: Sesión 6, inicio de actividad n°1.



Imagen 13: Sesión 6, niños realizando actividad n°1.

Sesión 7



Imagen 14: Sesión 7, niños premiando a Uva finalizada actividad n°1.



Imagen 15: Sesión 7, entrega de regalo por día del Niño de Fundación Tregua al finalizar actividades.



Imagen 16: Sesión 7, entrega por parte de Fundación Tregua de reconocimiento por Día del Niño.



Imagen 17: Sesión 7, foto grupal con regalo. Fin de las actividades por parte de la Fundación Tregua y Hogar San Vicente.

15.4. Anexo 4: Tabla de Criterios para el diagnóstico de F91.8

Trastorno disocial.

■ Criterios para el diagnóstico de F91.8 Trastorno disocial [312.8]

- A. Un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que se violan los derechos básicos de otras personas o normas sociales importantes propias de la edad, manifestándose por la presencia de tres (o más) de los siguientes criterios durante los últimos 12 meses y por lo menos de un criterio durante los últimos 6 meses:

Agresión a personas y animales

- (1) a menudo fanfarronea, amenaza o intimida a otros
- (2) a menudo inicia peleas físicas
- (3) ha utilizado un arma que puede causar daño físico grave a otras personas (p. ej., bate, ladrillo, botella rota, navaja, pistola)
- (4) ha manifestado crueldad física con personas
- (5) ha manifestado crueldad física con animales
- (6) ha robado enfrentándose a la víctima (p. ej., ataque con violencia, arrebatar bolsos, extorsión, robo a mano armada)
- (7) ha forzado a alguien a una actividad sexual

Destrucción de la propiedad

- (8) ha provocado deliberadamente incendios con la intención de causar daños graves
- (9) ha destruido deliberadamente propiedades de otras personas (distinto de provocar incendios)

Fraudulencia o robo

- (10) ha violentado el hogar, la casa o el automóvil de otra persona
- (11) a menudo miente para obtener bienes o favores o para evitar obligaciones (esto es, «tima» a otros)
- (12) ha robado objetos de cierto valor sin enfrentamiento con la víctima (p. ej., robos en tiendas, pero sin allanamientos o destrozos; falsificaciones)

Violaciones graves de normas

- (13) a menudo permanece fuera de casa de noche a pesar de las prohibiciones paternas, iniciando este comportamiento antes de los 13 años de edad
 - (14) se ha escapado de casa durante la noche por lo menos dos veces, viviendo en la casa de sus padres o en un hogar sustitutivo (o sólo una vez sin regresar durante un largo período de tiempo)
 - (15) suele hacer novillos en la escuela, iniciando esta práctica antes de los 13 años de edad
- B. El trastorno disocial provoca deterioro clínicamente significativo de la actividad social, académica o laboral.
- C. Si el individuo tiene 18 años o más, no cumple criterios de trastorno antisocial de la personalidad.

Especificar el tipo en función de la edad de inicio:

Tipo de inicio infantil: se inicia por lo menos una de las características criterio de trastorno disocial antes de los 10 años de edad

Tipo de inicio adolescente: ausencia de cualquier característica criterio de trastorno disocial antes de los 10 años de edad

Especificar la gravedad:

Leve: pocos o ningún problema de comportamiento exceden de los requeridos para establecer el diagnóstico y los problemas de comportamiento sólo causan daños mínimos a otros

Moderado: el número de problemas de comportamiento y su efecto sobre otras personas son intermedios entre «leves» y «graves»

Grave: varios problemas de comportamiento exceden de los requeridos para establecer el diagnóstico o los problemas de comportamiento causan daños considerables a otros.

Tabla 1: Fuente, DSM-IV; Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales; P. 94

15.5. Anexo 5: Tabla de Criterios para el diagnóstico de F91.3 trastorno negativista desafiante.

■ Criterios para el diagnóstico de F91.3 Trastorno negativista desafiante [313.81]

- A. Un patrón de comportamiento negativista, hostil y desafiante que dura por lo menos 6 meses, estando presentes cuatro (o más) de los siguientes comportamientos:
- (1) a menudo se encoleriza e incurre en pataletas
 - (2) a menudo discute con adultos
 - (3) a menudo desafía activamente a los adultos o rehúsa cumplir sus demandas
 - (4) a menudo molesta deliberadamente a otras personas
 - (5) a menudo acusa a otros de sus errores o mal comportamiento
 - (6) a menudo es susceptible o fácilmente molestado por otros
 - (7) a menudo es colérico y resentido
 - (8) a menudo es rencoroso o vengativo

Nota. Considerar que se cumple un criterio sólo si el comportamiento se presenta con más frecuencia de la observada típicamente en sujetos de edad y nivel de desarrollo comparables.

- B. El trastorno de conducta provoca deterioro clínicamente significativo en la actividad social, académica o laboral.
- C. Los comportamientos en cuestión no aparecen exclusivamente en el transcurso de un trastorno psicótico o de un trastorno del estado de ánimo.
- D. No se cumplen los criterios de trastorno disocial, y, si el sujeto tiene 18 años o más, tampoco los de trastorno antisocial de la personalidad.

Tabla 2: Fuente, DSM-IV; Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales; p. 98